

42
2 es.

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

COLEGIO DE PEDAGOGÍA



FUNDAMENTACIÓN DE LAS PRINCIPALES CORRIENTES
TEÓRICO-FILOSÓFICAS Y EL PROGRAMA DE MODERNIZACIÓN
DE LA EDUCACIÓN BÁSICA.

TESINA

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE

LICENCIATURA

PRESENTA

VIRGINIA LÓPEZ VELÁSQUEZ

ASESOR: MTRA. AZUCENA ROMO HERNÁNDEZ



TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

1998

265037



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INDICE

Introducción

CAP. I.- Marco conceptual de la docencia de nivel básico oficial

I.1. La docencia.....	1
I.2. El maestro de educación básica y su práctica docente.....	2
I.3. Algunas ideas sobre la actualización de la docencia de nivel básico enmarcada en el Programa de Modernización Educativa.....	6
I.4. Importancia de la fundamentación teórico-filosófica del quehacer docente en la educación básica y los Programas de Actualización....	11
I.4.1. Como facilitadora del análisis del trabajo docente.....	18
I.4.2. Como posibilidad de lograr la transformación del proceso educativo.....	20

CAP. II. Principales modelos educativos y sus fundamentos teórico-filosóficos.

II.1. En el positivismo.....	22
II.2. En el estructural-funcionalismo.....	23
II.3. En el Humanismo y el marxismo.....	24

CAP. III. Enfoques del trabajo docente basados en los diferentes modelos educativos.

III.1. La educación tradicional.....	28
III.2. La educación de la tecnología educativa.....	29
III.3. La educación con base en la didáctica crítica.....	31

CAP. IV. Hacia la posible transformación de la docencia en la educación básica.

IV.1. Con fundamento en la corriente de la educación humana y liberadora, como opción para reconceptualizar la práctica docente y el aprendizaje.....	34
---	----

CONCLUSIONES..... 38

BIBLIOGRAFIA

Introducción

Actualmente el país se encuentra inmerso ante una problemática de transformación influenciado por los cambios que a nivel internacional se han presentado tanto en lo político, económico, así como en lo educativo y social.

Esta tendencia de transformación y modernización, alcanza también al ámbito educativo y es así como se presenta a los docentes y a la sociedad en general el Programa de Modernización Educativa con el que se pretende realizar transformaciones estructurales al sistema educativo, y en el cual los docentes desempeñan un papel muy importante, ya que en ellos descansa gran parte de la responsabilidad de lograr el mejoramiento de su quehacer cotidiano. En esta idea modernizadora cobra importancia la actualización, como un elemento de apoyo para conceptualizar y fundamentar la práctica docente.

El interés por el tema surge cuando observamos cotidianamente en el ámbito educativo nacional, particularmente en la educación pública de nivel básico, que muchos profesores todavía realizan su labor docente de manera empírica, con prácticas tradicionalistas, cuyas conductas estereotipadas, se apoyan en el autoritarismo y en la dependencia como relaciones de poder, eludiendo consciente o inconscientemente los fundamentos teóricos y filosóficos que implica el proceso educativo, centrandó más su atención en los aspectos instrumentales de la misma.

De aquí que la idea principal de este trabajo de investigación documental es aportar ideas que motiven la reflexión y el interés de los maestros de educación básica oficial en servicio para identificar las corrientes teórico-filosóficas predominantes en educación con sus diferentes enfoques y modelos educativos en los cuales pueden fundamentar su trabajo escolar cotidiano y que son: la educación tradicional, la tecnología educativa y la educación con base en la didáctica crítica. Esto con base en la actualización que considera como alternativa la tendencia hacia una formación humanística que promueva cambios que coadyuven a la formación de individuos reflexivos.

Aquí resalta la importancia de la propuesta que actualmente hace el Programa modernizador de la educación en el aspecto de la actualización donde se plantea mayor participación de los docentes, pero retomando un enfoque alternativo y transformador, que se apoye en el proyecto que establece la concepción de la pedagogía crítica, la que se pronuncia por la reflexión del proceso educativo e incluye conceptos que habían sido evadidos, como el autoritarismo, la ideología y el poder; donde no solamente es importante la forma de presentar el conocimiento y la investigación metodológica, sino la manera de vertebrarlo como un proyecto que concede lugar a la crítica y a la transformación social, y que permita superar la reproducción de valores y actitudes de la sociedad contemporánea.

En esta línea es deseable la transformación de la tarea docente en un ejercicio liberador, que beneficie tanto al alumno como al maestro, en el sentido de que ambos puedan ser

considerados como seres sociales, críticos, participativos y transformadores, apoyados para ello en el análisis y en la reflexión que permita recobrar el sentido heterogéneo y contradictorio de la práctica docente, provocando el paulatino cambio de roles que actualmente limita las capacidades del ser humano.

Por las limitaciones impuestas a esta tesina, no puedo pretender abarcar aquí una propuesta de aplicación práctica. Tampoco trato de realizar una revisión bibliográfica exhaustiva que recoja todo lo que en materia de actualización y formación de maestros se ha aportado. Intento solamente subrayar la importancia que tiene para los maestros en servicio de educación básica oficial, conocer la fundamentación de las principales corrientes teórico-filosóficas que orientan la práctica docente cotidiana, como base para su reconceptualización, en un marco de actualización docente, para que se involucren en el análisis de su docencia. Para lo cual retomaré las aportaciones teóricas sobre este tema, de algunos autores destacados, cuyas directrices pedagógicas generales, permitan abrir el camino hacia la transformación del quehacer docente.

Este trabajo de investigación documental está dividido en cuatro apartados. En el primero de ellos en el que se utiliza la investigación bibliográfica y hemerográfica, se presenta el concepto de docencia y las características del ejercicio docente en la educación básica; se hace énfasis en este nivel, ya que se considera prioritario para promover la reflexión sobre la formación y desarrollo de la labor docente; se aborda también algunas ideas sobre actualización, contempladas en el Programa de Modernización Educativa, para derivar en la importancia que tiene la fundamentación teórico-filosófica en el análisis del quehacer cotidiano. En el segundo se utiliza la investigación bibliográfica y está dedicada al desarrollo de las principales corrientes teórico-filosóficas en educación con sus fundamentos de los modelos de docencia más significativos, enfatizando la importancia que tiene el conocimiento de éstas en la actualización para formar un maestro que sea más crítico en su trabajo.

En el tercer capítulo se utiliza también la investigación bibliográfica, haciendo referencia a varios trabajos que se han acercado al desarrollo de los enfoques del trabajo docente, basados en los diferentes modelos educativos, para finalmente en el cuarto capítulo, dirigimos hacia los planteamientos de una educación humanística, posible transformadora en la educación básica, con base en la concepción de la pedagogía crítica y en la educación humanística y liberadora, desde una perspectiva diferente de la docencia, tendiente a promover una educación más humana.

A pesar de que la idea de posibilitar la paulatina transformación de la práctica docente en la educación básica pareciera utópica, pienso que sí es posible de lograr; y para ello se cuenta con aquellos maestros que se esfuerzan por alcanzar esta meta.

CAPITULO I.- MARCO CONCEPTUAL DE LA DOCENCIA DEL NIVEL BÁSICO OFICIAL

I.1. La docencia

Por principio señalaré que la docencia, en tanto proceso complejo, es muy difícil de definir, ya que su análisis se aborda desde diferentes disciplinas y dimensiones teóricas, filosóficas y metodológicas porque está determinada social e históricamente y reproduce múltiples relaciones institucionales y sociales que se manifiesta de modo objetivo en las interacciones maestro, alumno y conocimiento. Hay quienes de modo general conciben la docencia como un proceso de vida real, cotidiano, concreto, en el que se va construyendo la conciencia del ser humano. Esto significa que es un quehacer intelectual que puede generar, en quienes la ejerce, la capacidad de reestructurar conceptos o generar otros, es decir, de aprender. Sin embargo en esta actividad que se pretende estructurante, existen vías de acceso o estrategias muy diversas. Esto incluye las prácticas escolares, los roles adoptados por el maestro, las interrelaciones dentro del salón de clases, las concepciones que los maestros tienen, etc.

Otros más ven que la docencia se establece a partir de las acciones concretas en el trabajo cotidiano en la escuela; descartando la dualidad que pretende separar la teoría de la práctica, para efectos de su explicación, sin dejar de considerar la íntima relación entre lo abstracto y lo concreto. Se advierten diferentes matices para explicar la docencia y se insiste en la necesaria referencia que no debe asumir explicación alguna sin que esté presente la relación teoría-práctica.

Las aportaciones de estudios de campo sobre la temática de la práctica docente, señalan que para una gran mayoría de maestros, la práctica docente es la actividad mediante la cual desarrollan en sus alumnos habilidades, destrezas, actitudes, hábitos, capacidades y conocimientos que les servirán para desenvolverse en su vida futura; para otros maestros, la docencia significa sólo dedicarse a seguir programas de grado o libros de texto; en otros casos, algunos docentes conocen poco los fundamentos teórico-filosóficos que explican el desempeño de su quehacer. Algunos otros maestros cuentan con experiencia docente y otros carecen de ella, pero en ambos casos, realizan todavía su práctica docente por intuición y orientada por el sentido común. No se puede desconocer que buscan constantemente una formación didáctica, pero la mayoría de las veces utilizan técnicas y procedimientos sin un proceso de conceptualización profunda, creando así una “falsa conciencia”. En este sentido, Margarita Pansza plantea que esa “falsa conciencia” es la que lleva al docente a la ilusión de ser el responsable de todas las acciones educativas.¹

En tal virtud entiendo que la docencia como práctica social y como actividad creativa, se desarrolla en un momento histórico determinado, y se ve influida por las características del entorno social e institucional que le dan origen a los intereses, actitudes y características del alumno y el maestro; así mismo la docencia necesita de los recursos teóricos, filosóficos,

¹ Pansza, Margarita, “Fundamentación de la Didáctica”, en Morán Oviedo, Porfirio; Pérez Juárez, Esther; Fundamentación de la Didáctica, México, Editorial Gernika, 1986, p. 42.

metodológicos, técnicos e instrumentales para llevar a cabo el proceso enseñanza-aprendizaje. En este sentido es importante reconocer que la docencia implica que los actores que intervienen en el hecho educativo se interrelacionan entre sí mismos y con los demás elementos que lo constituyen.

Por otro lado también debo señalar que la diversidad de prácticas educativas se genera no sólo a partir de los contextos, sino también con base en la formación del maestro; una formación que si bien adquiere su legitimidad dentro de las instituciones educativas, a través del tiempo se va enriqueciendo por medio de la experiencia. Y como lo plantea Elsie Rockwell "saber ser maestro implica la apropiación no sólo de contenidos y de teoría pedagógica, sino también de una cantidad de elementos más sutiles e implícitos, en ese punto donde se cruzan lo afectivo y lo social con el trabajo intelectual".²

Por mi parte, apoyándome en el concepto de docencia que plantea el maestro César Carrizales, creo que es importante reconceptualizar la docencia para que pueda ser considerada como una acción formativa, donde el individuo por su propia actividad modifique su conducta, su manera de pensar, de sentir y de hacer, esto es, visualizar que su trabajo es determinante en la formación de individuos conforme al criterio de que el maestro puede ser el operario de su propia realización dentro de un proceso de humanización, o por el contrario, anular este proceso.³

I.2. El maestro de educación básica y su práctica docente

Para efecto de la práctica docente se toma como punto de partida una función socialmente establecida, en la que cada sujeto se apropia de ella mediante diferentes significaciones y en la que transitan informaciones, estructuras cognitivas, así como valores grupales. De este modo, la práctica es el hecho fundamental que caracteriza al docente.

En los diferentes discursos de corte positivista el maestro es evocado como un profesional técnico, mientras que propuestas de corte científicista se remiten a él como un científico de la educación, por otro lado aparece la idea de la docencia como un arte; en estas concepciones prevalecen marcos teóricos diferentes que dan cuenta de acercamientos explicativos a la práctica docente.

Por ejemplo se dice que la interacción en la vida escolar es el sustento de la práctica, en ella confluyen significados como producto del intercambio progresivo, estructurando relaciones entre la práctica docente y la vida escolar, como ejemplo de categorías caracterizadas por sus diversas nociones que están encaminadas a un cierto tipo de reproducción de la vida cotidiana, como señala Agnes Heller: "La vida cotidiana es el conjunto de actividades que caracterizan la reproducción de los hombres particulares, los cuales a su vez, crean la posibilidad de la reproducción social"⁴.

² Rockwell, Elsie y Ruth Mercado, "Los sujetos y sus saberes" en Práctica docente, México, UPN, 1987, p. 57.

³ Carrizales Retamoza, César, La experiencia docente, Tesis Maestría en C. de la Educación, DIE-CINVESTAV-IPN, México, 1985, p. 74.

⁴ Heller, Agnes, Sociología de la vida cotidiana, Barcelona, España, Ediciones Península, 1991, p. 19.

Por lo anterior considero que definir su práctica docente constituye un desafío para la mayoría de los maestros. La referencia a ésta es en torno al conjunto de actividades que se realizan en la escuela, aunque adquiera significados y orientaciones específicas para cada quien, dependiendo de diversas circunstancias porque las escuelas y los salones de clases no tienen una naturaleza homogénea; además cada uno determina principios que se identifican con lo que “se hace”, por lo tanto se requiere de explicaciones que den cuenta de las características que adquiere la práctica en el conjunto de relaciones que constituyen la vida escolar, puesto que se encuentra muy vinculada con la vida cotidiana de los alumnos, de la escuela, de la política educativa, del aspecto institucional, de la organización escolar. Es decir, que el análisis que se haga de la práctica de los docentes deberá partir de lo que suceda en la escuela donde se entretengan diversas relaciones entre espacio físico, docentes, alumnos y medio ambiente en general. En congruencia con esto, es necesario entender el término cotidianidad, para lo cual Agnes Heller nos dice que “La vida cotidiana es la vida del hombre en entero o sea: el hombre participa en la vida cotidiana, con todos los aspectos de su individualidad, de su personalidad”.⁵

De este modo, la tarea central del maestro de grupo, es hacerse cargo del proceso de enseñanza-aprendizaje de los alumnos que tiene encomendados, pero este proceso no está restringido a las labores del aula, sino que abarca la estancia completa del alumno en la escuela, cada uno de los maestros es responsable de lo que ocurre en el conjunto de la escuela; las experiencias frente al grupo son continuas e ineludibles por lo que la docencia requiere de un esfuerzo sostenido tanto afectivo y físico como intelectual, para responder a un grupo de alumnos. Por eso al docente es al que corresponde participar responsablemente en gran parte en la tarea de la educación, porque es el que va a enfrentarse a los procesos de cambio.

Cada maestro del nivel básico al iniciar un nuevo año escolar se encuentra invariablemente con los programas escolares del grado que le toca trabajar, pero lo realmente importante es que él diseñe las estrategias y la metodología adecuadas a las características de sus alumnos. También dentro de la actividad docente del nivel básico encontramos aspectos que la conforman como: planificar, conducir, orientar y evaluar el proceso de aprendizaje, aunque no hay que olvidar que las tareas administrativo-burocráticas consumen horas completas del trabajo del maestro, incluyendo horas extras no compensadas.⁶ Dicha actividad docente está determinada por el contexto social, e institucional, los contenidos, la teoría pedagógica y los recursos materiales.

Como actividad fundamentalmente social que es, ser maestro en el nivel básico, implica establecer constantemente una efectiva y dinámica comunicación con personas tales como los alumnos, padres de familia, otros maestros, autoridades, etc., aunque se sabe que el desarrollo del trabajo de un maestro se realiza dentro de la escuela.

⁵ Heller, Agnes, “La estructura de la vida cotidiana”, en Análisis de la Práctica docente, México, UPN, 1987, p.17.

⁶ Street, Susan. “El SNTE y la política educativa 1970-1990”, Revista Mexicana de Sociología II S-UAM, No. 2, abr-jun., México, 1992, pp. 45-72.

Es importante comentar que el maestro se hace, es decir, que la experiencia diaria desempeña un papel determinante para el desarrollo de su trabajo cotidiano, por eso debe conocer el material con que labora para que pueda mejorar su quehacer a través de su experiencia y creatividad,

Así mismo, hablar de la práctica de los maestros del nivel básico, es adentrarnos en una serie de situaciones en las que se manifiestan diversas concepciones acerca de educación, siendo así heterogénea, puesto que va a responder a condiciones y necesidades particulares de un contexto histórico social determinado.

Con base en la revisión de trabajos sobre docencia realizados por autores como Elsie Rockwell y Ruth Mercado, se observa que ser maestro es ante todo ser un trabajador de la educación que transmite, reconstruye y le da cierta relevancia al conocimiento, y que como tal depende en gran medida de las condiciones dentro de las cuales desarrolla dicha actividad, de las restricciones materiales y de la estructura institucional.

Desde mi punto de vista, también el profesor de educación básica es un ser humano que ordena sus propios conocimientos, recursos y estrategias didácticas para hacer frente cotidianamente a las exigencias que le marca su quehacer académico; el trabajo de maestro es tener la habilidad suficiente y la preparación necesaria para lograr que los alumnos obtengan los conocimientos que les servirán para desenvolverse dentro del entorno al cual pertenecen. Así, quien aspira a involucrarse en la práctica docente, debe adquirir habilidades y conocimientos que lo preparen para ello.

Continuando con la revisión de textos y con un análisis personal sobre lo que sucede en la práctica docente en el nivel básico, se considera que el maestro representa un elemento que dirige las actividades dentro de la escuela, y aunque está apegado a la normatividad y exigencias del medio institucional, existe también un margen de flexibilidad suficiente para que utilice su experiencia e iniciativa; esto significa que hoy al maestro se le pide un nuevo comportamiento profesional, una nueva actitud hacia los alumnos, un cúmulo de conocimientos y habilidades pedagógicas flexibles según las distintas situaciones y contextos educativos. Sin embargo, también se observa que la práctica docente de muchos maestros de educación básica todavía es empírica y tradicional, y no contribuye a que los alumnos sean creativos; transmiten conocimientos acabados que desarrollan hábitos de repetición. Se puede apreciar también a través de la práctica cotidiana, que otros docentes, no todos, sostienen aún que el alumno es el que aprende y el maestro el que enseña; que el aprendizaje se traduce como memorización de nociones y centra su acción en la transmisión de contenidos. Algunos maestros, no todos, todavía se mantienen dentro de la orientación tradicional cuyo criterio es dotar al alumno de gran cantidad de información,⁷ considerando al alumno como un ser que se limita a reproducir mecánicamente los modelos que se le presentan o se le proponen, mediante la memorización de conceptos que aparentemente está aprendiendo.

⁷ Chehaybar y Kuri, Edith, "Fundamentos teórico-prácticos de la formación docente", en La formación docente, perspectivas teóricas y metodológicas, México, CISE-UNAM, 1996, p. 29.

En cuanto a las interacciones personales que se suscitan dentro de la práctica docente, se puede observar en algunos casos, que se continúa dando una relación maestro-alumno a través de un sistema jerárquico y burocrático con autoritarismo abierto o disimulado, implícito en el currículum oculto. Esther Pérez Juárez plantea que el autoritarismo que se da dentro de las aulas, es resultado de una formación en la escuela tradicionalista, donde se maneja la disciplina como método de control que garantiza docilidad y la enajenación del hombre.⁸

Por lo que respecta a la evaluación del aprendizaje, es el propio maestro a quien le corresponde decidir sobre los momentos y el tipo de instrumento a utilizar en cada caso, respetando las orientaciones generales que marca cada programa de estudio. La evaluación no debe perder de vista las intenciones de un curso, sus objetivos de aprendizaje y la función educativa de un determinado contenido: el maestro debe tener presentes los fines de la educación básica y los de su nivel, así como las líneas de formación, con objeto de evitar acciones incongruentes, como promover evaluaciones de tipo memorístico o sobre contenidos irrelevantes. En último término, la evaluación dará sustento a la acreditación, que es una función social fundamental de la escuela, pero no la principal.

Sin embargo sería injusto no reconocer que así como todavía existen maestros con limitaciones, también hay maestros que se han preocupado por transformar su docencia, por superarse constantemente acudiendo a los programas de actualización, ya que entre sus labores han considerado no sólo comunicar los avances y descubrimientos humanísticos, científicos y tecnológicos, sino que se preocupan también por lograr un mayor aprovechamiento escolar de los alumnos, sabedores de que ellos les ayudarán a cultivar su propia persona, a conformar su visión del mundo. De tal modo para estos maestros el desempeño de su trabajo se convierte, hasta donde es posible, en un espacio de placer, y yo creo que aquí es muy pertinente considerar el apoyo de un discurso que tiene como palabras clave la de arriesgarse, prepararse y superarse siendo selectivos en las actividades y conceptualizaciones que apoyen el mejor desempeño del trabajo docente. Así, considero que sí es posible crear espacios para que la acción se lleve a cabo y conduzca a transformar el trabajo rutinario en actividad creativa.

Es pertinente señalar que el proceso que va desde el encuentro con los programas escolares hasta el manejo de contenidos en el salón de clases, pasa por una heterogeneidad de construcciones particulares y la diversidad de historias personales y sociales de los maestros de educación básica. En este sentido y de acuerdo con la renovación didáctica que caracteriza a la modernización educativa, los procedimientos, las técnicas y los recursos didácticos parten de una situación problemática para que el alumno realice actividades intencionadas que lo lleven a una reflexión crítica. Por esto toda base didáctica para trabajarse en la escuela de nivel básico, deberá estar dirigida hacia el objetivo de lograr el desarrollo integral de los alumnos, en ellos se debe centrar el trabajo docente como una manera de crear alumnos con una conciencia crítica y reflexiva, que sean capaces de participar activamente en los diferentes problemas que se les presenten en su entorno.

⁸ Pérez Juárez, Esther, Reflexiones Críticas en torno a la docencia, México. CISE-UNAM, p. 97.

Todo lo planteado en este punto, deja ver la necesidad de que los maestros de educación básica en servicio encaminen su trabajo a lograr que los alumnos no se atiborren de conocimientos, sino que logren desarrollar una serie de habilidades, capacidades y aptitudes que le permitan vivir en sociedad. Para ello es necesario identificar sus concepciones de hombre, conocimiento, aprendizaje, alumno, la actividad del maestro, la evaluación, etc. pues dependiendo de esto, será como fundamenten su quehacer. En este sentido un elemento valioso de apoyo es la actualización, que aunque en el discurso oficial plantea conducir al alumno hacia la formación crítica y al docente hacia el análisis de su práctica docente, los hechos han evidenciado que poco se ha logrado ese objetivo. Ante esta situación, para mejorar y transformar la práctica cotidiana, es necesario ubicar el análisis del trabajo docente y sus concepciones desde un enfoque alternativo, que incluya la identificación de las principales corrientes educativas en que se basa la práctica docente. Considero que una alternativa para desarrollar con éxito ese trabajo lo representa la actualización, cuyos contenidos sean revisados desde la educación humanística y liberadora en contraposición a la corriente educativa tradicional.

Conviene señalar que, en una tendencia modernizadora, ciertamente ha habido preocupación de parte del gobierno en el rubro de mejoramiento del trabajo docente, por lo que ha considerado *necesaria la actualización y profesionalización de los maestros en todos los aspectos de la realización de su trabajo docente*. Es en este marco donde se encuentran diseñadas diversas estrategias educativas de atención en este rubro, como en el Programa de Modernización Educativa, el Acuerdo Nacional para la Modernización de la Educación Básica, incluyendo en su momento otros programas como el de Actualización de Maestros, o el Programa Emergente de Actualización de Maestros, en atención a los docentes en servicio, teniendo como objetivo superar la problemática educativa.

I.3. Algunas ideas sobre la actualización de la docencia de nivel básico enmarcada en el Programa de Modernización Educativa.

Dentro del marco de transformaciones económicas, políticas y sociales que en México se han puesto en marcha, también se considera necesario realizar una transformación del sistema educativo nacional para elevar la calidad de la educación y aquí lo más importante es que las decisiones que se tomen sobre la educación básica logren equilibrar el respeto a la identidad histórica y los nuevos retos del futuro.

Con este propósito se suscribió el Acuerdo Nacional para la Modernización Educativa. Esta modernización educativa se inició formalmente en enero de 1989 con la Consulta Nacional para la Modernización de la Educación. El Consejo Nacional Técnico de la Educación (CONALTE) organizó foros con la participación de la sociedad, en relación con la situación del Sistema Educativo Nacional y en los que se captaron las propuestas que permitieron integrar el Programa para la Modernización Educativa (PME) donde el estado modernizador para lograr alcanzar la calidad de la educación, se propone "revisar los contenidos, renovar los métodos, privilegiar la formación de los maestros, articular los diversos niveles educativos y vincular los procesos pedagógicos con los avances de la

ciencia y la tecnología".⁹ Los resultados de esta consulta permitieron detectar grandes problemas como la centralización, la falta de solidaridad y de espacios para la participación social, el rezago educativo, y la falta de vinculación con el avance del conocimiento científico y tecnológico, entre otros.

En el Acuerdo Nacional se sustenta que la educación actual no proporciona el conjunto adecuado de conocimientos, habilidades y destrezas, actitudes y valores necesarios para el desenvolvimiento de los educandos. Asimismo recoge entre otros compromisos, el de la revaloración magisterial.¹⁰

En otro apartado del Acuerdo Nacional titulado Retos actuales de la educación, se reconoce que a pesar de haber avanzado notablemente en otro tiempo, todavía existen limitaciones en el Sistema Educativo Nacional en cuanto a los retos de cobertura educativa, alfabetización, acceso a la primaria, etc..

Se señala así mismo, que esta situación no corresponde con los imperativos de modernización y que debe cambiar para atender con eficacia las nuevas exigencias del desarrollo nacional. Se pone también de manifiesto la necesidad de incrementar la asignación de recursos crecientes al sector educativo y se dice que aunado a esto se implementarán estrategias que revisten una enorme importancia para la calidad educativa y como puntos prioritarios se centran los contenidos y materiales educativos y la motivación y preparación del magisterio.

El último apartado del Acuerdo Nacional para la modernización de la educación básica, contempla la necesidad urgente de la revaloración de la función magisterial, y en este acuerdo se señala que uno de los objetivos centrales es motivar la labor del magisterio, ya que éste es importante en tanto protagonista de la transformación educativa.

Juzgo conveniente también anotar que el Programa de modernización y el Acuerdo Nacional para la Modernización de la Educación Básica tienen el propósito fundamental de elevar la calidad de la educación, esto es, que existe la preocupación por implantar una serie de reformas tendientes a mejorar la educación en todos los ámbitos posibles.

En cuanto a la Actualización, capacitación y superación del magisterio en ejercicio, que es lo que interesa en este trabajo, el Acuerdo expresa el interés por implementar programas de actualización, los cuales consisten en: la educación a distancia, el aprendizaje en cursos, sesiones colectivas de estudio e intercambio de puntos de vista y el trabajo individual de los maestros. Hay que agregar que a partir de 1992, la actualización de docentes empezó a tener un lugar más relevante en el Sistema Educativo Nacional, ya que con la instrumentación de diferentes programas de actualización, se intentó una actualización que pretendía nuevas prácticas en la vida escolar.

⁹ Poder Ejecutivo Federal. Programa para la Modernización Educativa, México, 1989, p. 19.

¹⁰ Acuerdo Nacional para la Modernización de la Educación Básica, Publicado en El Excélsior, 19 de mayo 1992, México, D.F., pp. 38-39A.

Las medidas instauradas formalmente por la SEP mediante diversos programas, están dirigidas a mejorar la práctica docente, tales como el Programa Emergente de Actualización del Maestro (PEAM) donde se subraya que cada docente es sujeto protagónico de su actualización y su práctica educativa cotidiana. También conviene tener en cuenta la importancia que se le dio a la reflexión del trabajo docente a partir de la instrumentación de talleres por el Programa de Actualización del Maestro (PAM). A pesar que este tipo de programas plantean la continuidad del proceso de actualización, se ha ido desviando el objetivo central que es la reflexión sobre la práctica docente como motor de la actualización. Sin embargo hay que decir que el sistema educativo nacional cuenta con una vasta experiencia en el campo de la actualización de los docentes que se ve enriquecida con la reflexión individual y colectiva que el maestro hace sobre su práctica docente, para incorporar a su formación profesional elementos teóricos que le permitan crear alternativas de intervención pedagógica ante los problemas de aprendizaje.

Cabe señalar que en este Programa de modernización resaltan los intentos por mejorar tanto cualitativamente el sistema educativo, con la premisa de desarrollar al individuo en sus capacidades y potencialidades como persona integral y como ciudadano productivo, responsable y solidario, como también contribuir al desarrollo de la sociedad a través de su mejoramiento económico, político y cultural, basándose en cuatro rectores básicos; identidad nacional, justicia, democracia y soberanía. Proponiéndose para ello cambios en los métodos de enseñanza-aprendizaje, en los contenidos educativos, en la formación y actualización del profesor, apertura a la ciencia y la tecnología, vinculación de los diferentes niveles de educación básica, ampliación de la cobertura educativa, basando todo ello en la reorganización interna del sistema.¹¹

Así, en este programa nacional, la prioridad que se estableció fue en la educación básica y ¿por qué en educación básica? Porque parte del supuesto de que en este nivel es donde se define la socialización temprana del alumno, que le permitirá adquirir las mínimas destrezas y conocimientos requeridos para la vida comunitaria.

Puede decirse concretamente que las estrategias del Acuerdo Nacional en apoyo a los maestros en servicio, promueven la revalorización de la función magisterial a partir de la formación del maestro además de la implementación de un programa nacional de actualización, aunado esto a mejorar las percepciones salariales y lo más importante, lograr que el maestro goce de un nuevo aprecio social.

Es importante añadir que en el Acuerdo Nacional para la Modernización de la Educación Básica se ubica la carrera magisterial como un sistema escalafonario de promoción horizontal en cuyos beneficios contempla un esquema de mejoramiento salarial; de igual manera estimula la actualización y el arraigo de los maestros. Esto implica elevar la calidad de la educación nacional a través del reconocimiento profesional de los maestros y del mejoramiento de las condiciones de vida y laborales de los docentes.

¹¹ *Ibidem.* pp. 38-39A.

Con base en lo anterior, considero que la Modernización Educativa, es un avance en materia educativa, porque tiene como finalidad formar ciudadanos mejor preparados para elevar la calidad de la educación, ya que serán los agentes del proceso de modernización social, pero también porque ha sido derivado de una consulta nacional en la cual participaron los sectores de la sociedad en general y porque dicho programa implica el proceso de transformación además de la búsqueda concertada de alternativas educativas para el futuro. Esto plantea la exigencia y el compromiso de los maestros para comprender y contribuir a transformar la realidad de la educación.

En consecuencia, y desde mi punto de vista, es necesario reflexionar entre otros aspectos, sobre los contenidos y métodos, la organización del sistema mismo, pero fundamentalmente sobre la orientación teórico-filosófica de las principales corrientes educativas que orienta el trabajo de los maestros, aspecto que puede enfatizarse en los programas de actualización docente, pues considero que para alcanzar los propósitos de la política educativa, la participación de los maestros de educación básica es fundamental, ya que como lo plantea la modernización educativa, para mejorar la calidad del sistema educativo, el mayor esfuerzo se concentrará en la educación básica. Y aquí es importante subrayar que entre las líneas rectoras del programa modernizador, se encuentra el que los maestros no pueden permanecer sin cambios ante la Modernización educativa, por lo tanto, debe hacer todo lo posible por mejorar sus formas de llevar a cabo el proceso de enseñanza-aprendizaje. En este sentido es importante que la práctica docente del maestro de educación básica sea reconsiderada para rescatar experiencias, reflexionarlas, confrontarlas con otras y reconceptualizar dicha práctica. Por tanto, el maestro está llamado para que asuma el papel protagónico en este proceso, pues la sociedad de nuestro tiempo le ha otorgado una posición clave en la tarea educativa, ya que él es piedra de toque, es quien matiza todo el proceso educativo.

De aquí la importancia de la implantación de mejores opciones para la formación y actualización de los docentes de educación básica, que contemplan la posibilidad de una mayor participación y flexibilidad para desarrollar y analizar la práctica docente, con la posibilidad de conducirla hacia su paulatina transformación.

Por lo que se refiere a los programas de actualización dirigidos a los maestros en servicio, la modernización plantea como premisa una concepción del docente como sujeto fundamental en el trabajo educativo, no sólo por el papel que juega en el contacto directo con los alumnos, sino también por el potencial que representa su experiencia, su reflexión, su interés y el poder conformar su trabajo con el de otros; estos constituyen factores importantes en la actualización. Para mejorar la calidad del proceso educativo se considera necesario la aplicación de un programa de actualización de los docentes que permita modificar algunas actitudes que obstruyen los alcances de la educación. Se pretende que el **maestro se involucre en el proceso de cambio**, que sea crítico y propositivo, para que aporte sus experiencias en torno a la reformulación de los contenidos.

Cabe decir que la problemática de la actualización profesional ha favorecido la proliferación de diseños curriculares que dan respuestas a dicha cuestión. Están los programas de estudios de las escuelas normales que atienden a la comunidad escolar en

cursos escolarizados, semiescolarizados y abiertos; la UPN contribuye en ese mismo sentido para lograr la excelencia del normalista mexicano. La currícula de algunos programas contempla la atención al maestro en servicio para aprovechar la experiencia del sujeto en el manejo de elementos teóricos que le pudiesen ser útiles en su práctica cotidiana. El estado educador registra una rica experiencia en este campo, pues ha puesto en práctica desde los encuentros de cooperación pedagógica, hasta los cursos talleres para el mejoramiento profesional de los maestros. Las ideas de esta investigación documental refrendan la necesidad de la actualización; pero superando la modalidad del adiestramiento o la actualización por sí misma. Se retoma la propuesta de la SEP en el sentido de partir de la práctica docente de cada centro de trabajo, discutiendo y analizando la problemática en el propio espacio donde se da la acción educativa.

En general, con los nuevos programas de modernización educativa, se busca que el maestro cambie sus prácticas; su conciencia deberá ser ahora la de un maestro profesional capaz técnica y pedagógicamente y deberá tener la capacidad también de enfrentar el reto que exige la sociedad en transformación.

El programa para la modernización educativa recoge una de las tradiciones más significativas del medio educativo mexicano: "acrecentar el proceso de aprendizaje, asignándoles un papel al maestro no de enseñante sino de propiciador de situaciones de aprendizaje. El docente recupera su papel protagónico educativo"¹², entonces el nuevo rol del maestro consiste en propiciar, facilitar, presentar situaciones didácticas para que el alumno construya el conocimiento, convirtiéndose el profesor en el conductor, el diagnosticador y el mediador del aprendizaje.

Es indispensable entonces que, para llevar a cabo la transformación del proceso educativo, y la reconceptualización del trabajo docente, se cuente con la fundamentación teórico-filosófica en que se orienta la práctica docente y se promueva la voluntad y conciencia para participar y conducir este proceso de cambio de parte de los maestros, contando para ello con un concepto social del docente para poder analizar, criticar y contribuir activamente en la transformación educativa así como también en la transformación política, económica y cultural de nuestro país.

En resumen, la finalidad de haber comentado a grandes rasgos los lineamientos generales del Programa de Modernización Educativa y del Acuerdo Nacional para la Modernización de la Educación Básica, es porque considero de suma importancia que los maestros de educación básica tomen en cuenta este momento clave en que la modernización invita a los docentes a transformarse y transformar su práctica, donde la reflexión y reconceptualización resulta una alternativa útil para superar la práctica educativa tradicional practicada todavía por algunos maestros en las escuelas oficiales, adoptando una actitud que considere al alumno como un ser creativo.

¹² CONALTE. Perfiles de desempeño para preescolar, primaria y secundaria, México, SEP, 1991. Serie Modernización Educativa, pp. 48-52.

Por esto es muy importante que los maestros se preparen y traten de acceder al desarrollo y comprensión de su práctica cotidiana asumiéndola como objeto de estudio, a través de involucrarse en el análisis de su cotidianidad; todo ello desde una perspectiva de cambio a través de la actualización, que permita la identificación de los elementos que comprenden las principales corrientes teórico-filosóficas y, con miras al fortalecimiento de la calidad de la educación, con la clara intención de que se busque un quehacer docente orientado hacia la acción transformadora. Así mismo creo que la modernización de la educación básica, tiene el mérito de crear condiciones para modificar el estado actual de la enseñanza de ese nivel, pero a condición de que el magisterio se inserte activamente y se proponga apropiarse de la misma.

En este sentido, para los maestros el propósito de mejorar y modernizar la educación debe convertirse en un auténtico fin. Esto, a su vez, requiere de medios adecuados para conseguirlo. Aquí reitero, que la actualización y profesionalización de su docencia con un enfoque alternativo es indispensable, sin olvidar que es necesario contar con una situación económica decorosa.

Desde mi punto de vista, para mejorar la calidad de los servicios educativos, una de las tareas fundamentales debe ser el apoyo al magisterio y la previsión de mecanismos idóneos de reconocimiento con la idea también de mejorar sus condiciones de vida; al mismo tiempo considerar la necesidad de contar con un sistema adecuado de actualización de sus conocimientos y perfeccionamiento de su capacidad educativa. Esta revaloración de la función docente, como puede advertirse, parte del reconocimiento que se le hace "al maestro como el protagonista de la transformación educativa".¹³ De aquí la preocupación del Estado por la formación y actualización permanente del maestro en servicio, aunado por la mejora de las condiciones salariales y sobre todo, lograr el reconocimiento por parte de la sociedad.

I.4.- Importancia de la fundamentación teórico-filosófica del quehacer docente en la educación básica y los Programas de Actualización

Creo conveniente anotar brevemente, que las influencias filosóficas durante esta etapa de modernización, se sustentan en tesis del idealismo, pragmatismo y neoliberalismo, que se expresan en propuestas concretas; en los fines y principios educativos; y en el ámbito de la enseñanza-aprendizaje.

De aquí que la modernización educativa se sustenta en la corriente Neoliberal que, a diferencia del liberalismo clásico, tiene una orientación pragmática al ajustar las necesidades de la educación al aparato productivo; sustenta sus propuestas en diversas teorías sociológicas y funcionalistas y orienta los fines educativos a la ubicación del individuo en la sociedad.

El discurso neoliberal se apoya grandemente en el desarrollo tecnológico el cual ciertamente ha traído beneficios a la sociedad pero también ha sido un elemento generador

¹³ Pescador Osuna, José Angel. Acuerdo Nacional para la Modernización de la Educación Básica: una visión integral. p. 5.- El Cotidiano. UAM-A, no. 51, Nov-Dic., México, 1992. pp. 3-11.

de actitudes acrílicas que ha coadyuvado en la construcción de una ideología dominante cuyo proyecto ideológico anula la realidad histórica y social, y que tiene como punto central el cultivo del individualismo, olvidándose que la persona se define por sus relaciones; porque el hombre es un ser histórico social que se encuentra situado en relación con el otro.

Como puede verse, la filosofía de la educación que subyace en las diversas orientaciones y teorías, constituye una interpretación de la realidad socio-histórica y, su vinculación con la educación, parte de la "necesidad de permanencia" (legitimación) de esa visión particular. El problema radica en que esta visión considere en sus propuestas, el beneficio de toda la población y no se dirija sólo a fortalecer a una clase determinada.

Desde ese punto de vista considero cada vez más vigente, la propuesta de emancipación humana, cuyo aporte principal es el metodológico, ya que propone el análisis de la sociedad, especialmente la capitalista con sus innovaciones mundiales, que busca las causas, su origen, contradicciones, diferencias, y que considera al ser humano no determinado sino como sujeto cognoscente que mediante su acción individual y colectiva logra promover transformaciones en la sociedad.¹⁴

Así mismo en este apartado es importante hablar de la filosofía educativa, ya que constituye una interpretación de la vida, de la realidad. Existen varios enfoques que van desde la búsqueda de la lógica, de la armonía y el progreso (Positivismo, pragmatismo, filosofía analítica), pasando por las orientaciones que ven a la educación como una dinamicidad vital que determina a la sociedad (idealismo, espiritualismo, Historicismo), hasta llegar a las orientaciones filosóficas que promueven la emancipación humana (marxismo, humanismo), que como problema central que le preocupa es la liberación del hombre de la explotación, en esta perspectiva la educación es crítica, objetiva, científica, liberadora, que concibe al ser como un ente capaz de transformarse y transformar su realidad mediante la acción conciente o praxis.

Es importante que los maestros conozcan estas interpretaciones ya que ellas proporcionan elementos que dejan ver cómo la función educativa forma determinado tipo de ciudadano dependiendo incluso de la política en turno. Por otro lado, en cuanto a fines y valores educativos habría que reconocer que algunas tendencias filosóficas del pasado pueden repetir resultados no deseables y que estarán en contra del propósito de llevar a cabo una educación integral, democrática, nacionalista y popular, que permita restituir las oportunidades de una mejor vida para los mexicanos.

Como ya se ha señalado, en el programa para la modernización educativa se propone que la educación sea un elemento de cambio y transformación, motor para generar nuevas ideas y actitudes, de acuerdo con los nuevos tiempos, impulsando ajustes que logren una nueva estructura productiva, eficiente, respaldada en el conocimiento científico y tecnológico, esta educación deberá servir de sustento para aumentar la conciencia de solidaridad e identidad nacional. De acuerdo con esto, la función social de la educación es formar sujetos que

¹⁴ Vidaurri Jiménez, Norma Elena. Notas para la liberación de la práctica docente y del aprendizaje, México, UPN, SEP, 1994, p. 74.

logren insertarse en la sociedad estratificada, de acuerdo con las necesidades y cambios que exige el desarrollo del neocapitalismo, alejándonos de conceptualizar la educación, en un contexto de desarrollo, que actúa especialmente para mantener los intereses del capital y reproduce la ideología que representa.

En este sentido, la investigación filosófica educativa puede partir del escrutinio conceptual, pero no ser reducido a él, que de acuerdo con Muñoz Bautista, implica la búsqueda de relaciones entre la argumentación pedagógica y las tesis que fundamentan el enfoque filosófico, para integrar finalmente, un concepto de ser humano. A partir de esta relación y principio se busca explicar los hechos y fenómenos educativos.¹⁵

El método que se emplea en el análisis de la filosofía de la educación, debe considerar la realidad histórico-social en que surge el hecho o fenómeno de estudio, sin reducirlo exclusivamente al fenómeno, sin considerar sus efectos y causas. No en pocas ocasiones se intenta soslayar el aspecto filosófico en planteamientos concretos educativos, para sustituirse por otros ideológicos, sociológicos o técnico-científicos que no dan fundamento sólido a la propuesta, ignorando incluso, la realidad que les da origen.

Con apoyo nuevamente en Muñoz Bautista,¹⁶ señalo que toda propuesta pedagógica implica una concepción de existencia, de pensamiento político; en el enfoque del neoliberalismo los juicios de valor son económicos; eficiencia para alcanzar la productividad necesaria para competir en el mercado mundial; por tanto los problemas sociales se reducen a movimientos de mercado.

La acción de los maestros queda entonces supeditada a la acción de la política educativa y a las determinaciones de un proyecto global de sociedad, para lo cual se vale de las decisiones y estrategias determinadas en la política educativa gubernamental, implicando principios, fines y valores, lo que conduce a que se exija a la escuela la formación de una determinada conducta en los individuos¹⁷.

En este apartado insisto, con apoyo en Pérez Juárez, que en muchos casos quienes se dedican a la docencia, basan su acercamiento a los grupos de alumnos con concepciones intuitivas derivadas del sentido común. Siendo precisamente la ideología que encierran dichas concepciones quien regula su práctica docente. La autora expone que para hacer frente a esto, se debe ubicar la acción en la escuela, y tomar a ésta como institución inmersa en el conjunto de lo social. Esto llevaría a cuestionarnos sobre la relación que existe entre las concepciones y el quehacer cotidiano, y darnos cuenta que las concepciones del docente son promovidas directa e indirectamente por la sociedad.¹⁸

Por otra parte debo anotar que ante la situación del sistema económico en que vivimos, la promoción de valores económicos y utilitarios en esta formación social, son transmitidos en el proceso educativo mediante la práctica educativa, el currículum, las formas diversas de

¹⁵ Muñoz Batista, Jorge, "La educación hoy y mañana; contribución a una reflexión inaplazable, Segunda parte, Filosofías de la Educación", en Valores y Metas de la Educación en México, Papeles de educación 1, México, SEP, p. 78.

¹⁶ Idem. pp. 62-63.

¹⁷ Ibid. p. 67.

¹⁸ Pérez Juárez, Op. Cit., p. 78.

evaluación, los medios de comunicación y otras instituciones. Desde mi perspectiva para contrarrestar esta situación, es necesario establecer la pauta hacia la formación de sujetos críticos que analicen su papel en la promoción de una cultura tecnologizada y se inicien en la creación de un pensamiento que establezca principios transformadores. Creo que esto se posibilitaría mediante la participación de los maestros en ejercicio en los programas de actualización que se han implementado oficialmente para atender el rubro de la práctica docente. Dentro de estos programas de actualización se encuentran aquellos con un enfoque distinto, que promueven la transformación de la práctica docente a través de su análisis crítico, mediante cursos-taller. Dicho análisis posibilitará aclarar la orientación del trabajo docente en situaciones concretas, a través de identificar las principales corrientes educativas con sus fundamentos teórico-filosóficos.

Hace ya tiempo que existe un sector de educadores, con la preocupación por hacer de la enseñanza aprendizaje un proceso más amplio que rebase la práctica tradicional. Sin embargo, a pesar de los esfuerzos realizados, se reconoce que, en muchas instituciones educativas, particularmente de educación básica, persiste una deficiencia importante en la profesionalización de los maestros; específicamente en el conocimiento e identificación de los fundamentos teórico-filosóficos en los que sustenta su labor docente, y aunque se han realizado diversas acciones para favorecer el mejor desempeño de los maestros de educación básica, aún hay mucho que hacer en esta área.

Ante este escenario, surgen una serie de cuestionamientos inevitables en el desempeño docente: ¿cuál es la idea de aprendizaje que se propone?, o ¿a qué orientación filosófica o teoría pedagógica corresponde? y otra pregunta más importante ¿qué concepto de ser humano estamos contribuyendo a formar?, ¿cómo propiciar la reflexión que conduzca a la transformación de la práctica docente?, ¿cómo promover en los sujetos de educación un compromiso de transformación de su práctica cotidiana? Estas interrogantes podrían reducirse a problemas didácticos o curriculares, pero en realidad tienen un origen y una fundamentación teórico-filosófica que es la que guía e involucra todo el proceso educativo. En este sentido, Margarita Pansza nos confirma la importancia de analizar la práctica, cuando nos plantea, que es una obligación permanente del docente que quiere realmente transformar su práctica, examinarla rigurosamente, para detectar así, cómo a través de ésta, se promueve la identificación con los valores dominantes y cómo se utiliza el mecanismo de la represión para inhibir la toma de conciencia en maestros y alumnos.¹⁹

Para que este ideal se realice, es necesario sustentar la práctica dentro de una nueva filosofía educativa, de perspectiva más amplia y prometedoras en valores culturales, sociales y morales, con la finalidad de retomar y reformar los tradicionales procedimientos de enseñanza.

Hay que reconocer entonces la necesidad de una teorización en el campo de la actualización que permita identificar teorías para poder utilizarla como herramienta conceptual favoreciendo decisiones más sólidas. Por ello, es importante, que los maestros no se dejen atrapar en lo aparente, ya que hay una gran demanda por actualizarse en el dominio de

¹⁹ Pansza, Margarita, Op. Cit. p. 14.

contenidos temáticos o en las explicaciones de corte instrumental que se refieren a las técnicas didácticas, cayendo en un conjunto de informaciones que no cambian de fondo la práctica docente.

Es necesario que identifiquen teorías, métodos, filosofías y técnicas que den cuenta de la importancia de la formación en relación con la experiencia.

Respecto del papel de la teoría en el ejercicio de la práctica pedagógica, se ha dicho que tiene poca presencia y que no es sólida, por lo que se justifica la apropiación de "modelos" así como la exigencia de contar con "cosas prácticas", aunque también tienen especial relevancia la presencia de las "modas", de manera que por un tiempo se trabajó, y se continúa trabajando con la tecnología educativa, tendencia que se desarrolla por medio de la investigación caracterizada por el método científico, que asume los postulados positivistas de racionalidad de las ciencias sociales y de presentar una actitud neutral,²⁰ o por ejemplo con la didáctica crítica, que incorpora el psicoanálisis en las explicaciones y análisis de las relaciones sociales en el proceso enseñanza-aprendizaje, y la cual se pronuncia contra las posturas mecanicistas,²¹ en el entendido que cada una cuenta con los argumentos suficientes para ser utilizada. Para este caso una teoría educativa que pretende orientarse hacia la transformación, requiere transformar su interpretación del hombre, y por ende, de sí misma. Así, una primera forma de acercarse a la práctica docente sería reconocer los conflictos y contradicciones que existen en ella. .

Según se revela en la Ley General de Educación y en el Acuerdo Nacional para la Modernización de la Educación Básica, en estos últimos años, la actualización ha cobrado auge y ha pasado de un estado de marginación a ser prioridad educativa en el país; sin embargo cabe señalar que ha surgido la problemática de que se ha dejado un poco de lado el análisis y la reflexión de la vida escolar.

Subrayar la importancia del aspecto de la Actualización de maestros inmerso en un ambiente de modernización educativa, es porque representa un proceso de cambio integral, de largo alcance y más radical porque estaría implicando formas diferentes de organizar la escuela y desarrollar la actuación del magisterio.

Se han puesto en marcha diversos programas de actualización cuya finalidad es proponer, alternativas que permitan un acercamiento de los maestros a la cultura pedagógica que hoy tenemos ante nosotros; todos los esfuerzos que en este sector se realicen siempre serán aportes para la superación en la labor docente, siempre y cuando se atienda una orientación académica.

La actualización puede ser considerada como parte de la formación con intenciones explícitas que se adquiere en lugares concretos y con tiempos determinados, tiene la ventaja de la intencionalidad; para algunos es la forma de eficientar un servicio, sensibilizar a un

²⁰ Chehaybar y Kuri, Edith, "Fundamentos teórico-prácticos de la formación docente", en La formación docente. perspectivas teóricas y metodológicas, México, CISE-UNAM, 1996, p. 31.

²¹ Morán Oviedo, Porfirio; Pérez Juárez, Esther; Pansza González, Margarita. Fundamentación de la Didáctica, México, Edit. Gernika, 1986, 227 p.

grupo de trabajo o tal vez informarles sobre los elementos más recientes o novedosos de un hecho o situación. Pero lo más importante es lograr una propuesta de trabajo pertinente que responda a los propósitos con que se convoca a actividades de actualización concebidas como tareas permanentes, cuyo sentido más amplio fuese permitir el desarrollo personal y profesional del sujeto que aprende con una actitud personal frente a la vida.

Por lo anterior, se ha observado que los docentes solicitan cursos que en muchas ocasiones si bien son los que les interesan, no son exactamente los que necesitan pues sin aclararse ni el concepto ni el sentido, la actualización les empieza a ser dada como una obligación más; así, son importantes las discusiones donde confluyan intereses formativos para aclararse precisamente el sentido y la orientación de su actualización. La mayoría de las veces asisten por compromiso a la oferta que hay al respecto hasta hoy, así es difícil que la actualización se constituya como una práctica sistemática, sensible y sentida desde los maestros con los que cobraría su verdadera dimensión.

La implantación de nuevos programas en la educación básica ha generado cierto desconcierto entre los maestros y ha surgido la necesidad de diversas orientaciones y asesorías; este clima ha favorecido diversas estrategias de actualización más participativas a desarrollar en cada centro de trabajo.

Si se reconoce que el centro de trabajo es también un lugar de formación para el maestro entonces es posible construir propuestas de actualización que permitan que esta formación tenga intenciones explícitas, reconocidas por sus protagonistas y se sujeten a programas de trabajo desde donde puedan recuperar credibilidad en lo que son y pueden hacer, donde aprendan los maestros que la solución a sus problemas no está fuera, ni en otro sitio que no sean ellos, quienes deben construir sus propias alternativas a partir del reconocimiento de sus problemas y la posibilidad de conocer más profunda y científicamente su tarea educativa, apoyándose en el conocimiento de la fundamentación teórico-filosófica de las principales corrientes educativas, lo cual implicaría que el maestro retome como objeto de estudio su práctica cotidiana.

Los maestros hoy más que nunca requieren organizarse y desde una visión enmarcada en la trascendencia social de la educación, construir alternativas de actualización verdaderamente útiles y significativas para la escuela, lejos de la visión burocrática, y por ende de intereses ajenos al desarrollo de la educación, con la sensibilidad de que él vive los problemas y los enfrenta en un marco de realidad pero con la convicción de que su quehacer docente puede transformarse a partir del conocimiento de las principales teorías y filosofías que la orientan, así como de la reconceptualización de dicha labor.

Esto implica desarrollar un concepto que parta de la **reflexión crítica de la práctica** que actúe como base de la problematización crítica de las tareas cotidianas y paralelamente una estrategia para la actualización, porque se ha advertido, según investigaciones de autores como Carrizales, Sacristán, Rockwell y Mercado, que en la educación básica hay ausencia de formas de análisis de la práctica a partir de la crítica; difícilmente existe un reconocimiento de los problemas que se tienen ni en lo metodológico, ni en el abordaje de

los contenidos, pues muchas veces se declara no tener problemas y los que se señalan, los maestros los ubican en las condiciones estrictamente físicas o de recursos, olvidando que el trabajo docente del maestro responde a una concepción de educación, de ser humano, de conocimiento, de aprendizaje, etc., y por tanto sus estrategias de planeación, conducción del aprendizaje y de evaluación, corresponden a éstas; por ello no puede transformarse la práctica del maestro si primero no accede a nuevas formas de entender la educación, el conocimiento y el aprendizaje, conceptos sustantivos en su trabajo, sumados a la formación sobre desarrollo de la creatividad, la investigación y gestión pedagógica, que constituyen el andamiaje que sirve de soporte a su práctica, con lo que podemos darnos cuenta de la importancia de que cuenten con el conocimiento sobre las diversas interpretaciones teórico, filosóficas y pedagógicas que en este sentido determinan la vida escolar.

Por otro lado, consideramos que la actualización debe apuntar hacia la posibilidad de que los profesores se sensibilicen y desarrollen su capacidad para el auto-desarrollo profesional autónomo, así como la conciencia de los límites y posibilidades de su propia práctica. Lo anterior implica considerar un determinado cuerpo de conocimientos formales sobre la teoría y el método educativo y reconocer autonomía a su trabajo.

Así, la profesionalización del magisterio de educación básica consistirá en actualizarlo para que puedan sustentar sus planes educativos, considerando que estos planes toman en cuenta las realidades sociales de la escuela; formarlos permanentemente para que realicen análisis reflexivos de esas realidades y de su propia práctica profesional. Cambiar la actitud frente a la práctica docente es en sí misma una postura innovadora aunque ésta no se da a partir de la "buena voluntad"; se requieren propuestas concretas derivadas de una racionalidad pedagógica que puedan ser viables en el contexto en que se encuentran nuestras escuelas.

Es tiempo que los maestros en ejercicio tomen cartas en el asunto para que busquen alternativas de preparación, y en este sentido la modernización de la educación básica propicia las condiciones para la profesionalización de los docentes, que en un marco de actualización, es un elemento determinante para ello. En la medida que los maestros se apropien críticamente del proyecto modernizador, será posible desarrollar un proceso más participativo de cambio.

Cabe añadir que la nueva propuesta de la educación básica se caracteriza por ser abierta, en el sentido de que explicita la naturaleza del proyecto, los contenidos y el plan de acción, pero sin sustituir la iniciativa, la creatividad y la responsabilidad del maestro, para no convertirlo en un simple instrumento de ejecución de un plan previamente detallado, pues cada nivel educativo, cada centro escolar, cada maestro presenta características específicas que nadie mejor que el propio maestro conoce y por tanto puede incorporar a su práctica docente.

Como puede advertirse, la SEP asume desde la normatividad, la actualización y superación de los docentes de educación básica, sin embargo es necesario reconocer, como se ha visto en los hechos, que se ha ido dejando de lado el análisis y la reflexión de la vida escolar, centrándose más en cuestiones técnicas o sólo de contenido, pues se ha observado que los

docentes solicitan cursos que en muchas ocasiones si bien son los que les interesan, no son exactamente los que necesitan, pues sin aclararse ni el concepto ni el sentido, la actualización les empieza a parecer como una obligación más; la mayoría de las veces asisten por compromiso a la oferta que hay al respecto hasta hoy, así es difícil que la actualización se constituya como una práctica sistemática, sensible y sentida desde los maestros con los que cobraría su verdadera dimensión.

De aquí la importancia de ubicar el trabajo docente en otras orientaciones alternativas que han surgido de la Universidad Pedagógica Nacional, en el ámbito de la actualización, como son los cursos-taller de actualización, denominados Cursos interinstitucionales, Programa Magisterial de Formación Continua y el Programa de Actualización docente con cursos directos, cuyo principal interés es apoyar al maestro en el proceso de reelaboración y reubicación de su ejercicio, y que se apoyan en la tendencia crítica y la educación humana y liberadora.

I.4.1.- Como facilitadora del análisis del trabajo docente

Los hechos en el ámbito escolar cotidiano evidencian que el docente no reconoce los cambios porque su formación responde a presupuestos teóricos, pedagógicos y metodológicos diferentes a los que sustentan los nuevos programas; por tanto su visión sobre los mismos, difiere de los propósitos e intenciones expresados. Esta afirmación es producto del intercambio informal de experiencias con maestros, en las que han expresado su preocupación acerca de la manera en que han sido formados y las exigencias del tratamiento curricular de los planes y programas de estudio. Así mismo se argumenta que la preparación de los docentes procede todavía de los planteamientos derivados de la tecnología educativa y el conductismo, mientras que ahora las exigencias están centradas en otras tendencias como el cognoscitivismo, la pedagogía crítica y el humanismo, cuya importancia de estas últimas radica en el rescate del hombre contemporáneo, ya que las corrientes tecnocráticas han convertido al hombre en un medio, y no un fin, por lo que el humanismo es necesario para devolverle el poder sobre su propia creación.

Esto obliga a contar con programas de actualización docente que puedan incorporarse en la conciencia pedagógica del maestro, no sólo para actualizarlo en materia de los nuevos programas si no también porque principalmente se advierte en las escuelas un gran vacío cuando el maestro tiene que explicar el sustento en que basa sus formas de trabajo, por lo general no se da importancia a la necesidad de contar con referentes teóricos, filosóficos, ni pedagógicos que hagan de la práctica docente un trabajo profesional cada vez más sólido. De aquí la importancia de actualizar su práctica educativa cotidiana, a través del conocimiento de diferentes corrientes teóricas y filosóficas del quehacer educativo, incluyendo la recuperación de la experiencia docente de los maestros como elemento fundamental para interactuar con otros profesores.

En las diversas investigaciones revisadas sobre la transformación de la práctica docente, las cuales se apoyaron en la observación de reuniones de trabajo en las que los maestros se inician en tareas de reflexión sobre su trabajo docente, se advirtió que viven este hecho de reflexión como pérdida de tiempo, adscritos a concepciones tecnocráticas e

instrumentalistas carentes de sustento teórico, filosófico y pedagógico; también en dichas investigaciones se dio cuenta de una serie de resistencias para llevar a cabo el análisis de su trabajo docente, argumentando que en los cursos de actualización no se proponen cosas concretas y que la escuela no se reconoce como el lugar que permite el crecimiento personal de los individuos que allí transitan, además de que no se cumple la tarea esencial de la escuela que es la de formar a los sujetos.²²

Probablemente esta sea la causa de que en muchas escuelas la discusión y reflexión teórico-filosófica y pedagógica quedan como un mero discurso, inclusive se llega a omitir, porque no hay una identificación problemática. Los maestros no reconocen fácilmente el tipo de actualización que requieren para solucionar los problemas del aula, lo que impide su buen desempeño profesional.

De lo anterior se desprende que es necesario recuperar la práctica docente en una perspectiva de análisis y reflexión, para que pueda entenderse como motor de cambio; y de que igualmente es indispensable reconocer la importancia de que los maestros en servicio identifiquen las diferentes orientaciones que han surgido sobre el ejercicio docente y puedan actualizar sus conocimientos y profesionalizar su docencia. Esto conlleva la difícil, pero no imposible tarea de lograr que paulatinamente los maestros cambien sus presupuestos, considerando que para que haya una transformación tienen que pasar forzosamente por un proceso de conocimientos que los conduzca a repensar los conceptos que involucran la enseñanza-aprendizaje, el concepto de docencia, de alumno, de evaluación, etc., y los lleve a replantear y concebir nuevas formas de entender el conocimiento y su apropiación; esto implica lograr que los maestros conciban que en el proceso educativo el protagonista central es el alumno y su pensamiento.

Es importante señalar que cualquier proceso de cambio educacional es complejo y requiere tiempo; de igual manera este proceso de cambio no puede llevarse a cabo sin tener un conocimiento adecuado de las experiencias pasadas y las situaciones presentes. Por ello las modificaciones en el sentido de modernizar no significan cambios de manera acelerada o radical.

Desde mi punto de vista, los programas de actualización podrían concebirse como una posibilidad de conducir al análisis de la práctica docente para transformarla realmente, ya que al hacer una revisión de algunos cursos de actualización como los que he citado, he observado que contemplan entre sus contenidos y finalidades, la de retomar la práctica docente como objeto de estudio pero en una actitud cuestionadora; considero que esto podrá coadyuvar a cuestionar la profesionalización del trabajo cotidiano, entendiendo como profesionalización un proceso permanente, deliberado, individual y social, que consiste en la adquisición de información, hábitos, habilidades, valores y actitudes que sirven para aprender, convivir, cuestionar y crear. Esto también comprende la idea de que el trabajo del maestro responde a una concepción de educación, de conocimiento, de ser humano, de aprendizaje entre otros y sus estrategias de la conducción de los aprendizajes, planeación y

²² Vázquez Pérez, Irene. La práctica docente, nueva identidad a consolidar en la escuela, México, UPN, 1994, p. 20.

evaluación, corresponde a éstas; por lo tanto no puede transformarse la práctica del maestro si primero no accede a nuevas formas de entender la educación, el conocimiento y el aprendizaje, conceptos sustantivos en la labor docente.

I.4.2.- La transformación del proceso educativo

Hablar de transformación requiere replantear el significado de la actualización, formación, aprendizaje, conocimiento, los cuales no puede ser comprendidos como acabados, sino en movimiento y cambiantes²³.

Lo más importante para lograr una nueva participación, la concientización y transformación del proceso educativo de los maestros consiste en una actitud diferente. Por mi parte, creo que la conciencia es posible mediante la racionalidad de los problemas, pues en algunos casos se manifiesta la importancia de tomar posición ante las dificultades que emergen de la práctica docente. La racionalidad en el trabajo pedagógico no es una extravagancia, sólo se requiere tener en cuenta que el conocimiento es resultado de los procesos que confluyen en la práctica docente, no dado desde el deber ser, sino desde la diversidad de apropiaciones que se hace de lo cotidiano.

En este contexto la actualización y transformación del magisterio en ejercicio, al intentar romper inercias que en la educación básica prevalecen, es un reto real que se debe enfrentar para lograr mejores condiciones de trabajo pedagógico en la vida cotidiana escolar, de tal manera que este sector asuma profesionalmente su intervención en las aulas, por lo que se requiere capacidad y comprensión para favorecer una labor docente innovadora, ya que estamos en un momento muy favorable para realizar actividades de formación y actualización porque se considera que mediante estas estrategias se puede estar al tanto de las innovaciones y además es una exigencia de los nuevos programas de estudio.

La posibilidad de generar un proceso de cambio educativo impulsado por los maestros, tiene como condiciones que suman un compromiso conciente por el cambio, y que se desarrollen auténticos procesos de actualización y profesionalización, mediante lo cual adquieran una herramienta para pensar y actuar críticamente. Esta herramienta como ya he señalado, y de lo cual estoy convencida, es el conocimiento de la fundamentación de las principales corrientes teórico-filosóficas. Esto puede ayudar a que los profesores reflexionen sobre las condiciones sociales de su práctica, la equidad y la justicia social y sobre las consecuencias sociales y políticas de su trabajo. El movimiento de la práctica reflexiva supone que los profesores deben desempeñar un papel activo en la formulación de los propósitos y fines de su trabajo.

En este sentido se necesita que el maestro esté conciente de que sí vale la pena ofrecer una educación integral y así no dudará en investigar cómo hacerlo; hará lo que esté a su alcance para brindar una educación de calidad a sus alumnos. Pero, sin embargo, hay que tomar en cuenta que si de su parte existe esa preocupación y no se le dan ni las condiciones ni los

²³ Rockwell, Elsie y Ruth Mercado, "Los sujetos y sus saberes", en La escuela, lugar del trabajo docente, México, Cuadernos de Educación-DIE, 1986, p. 100.

programas adecuados, si no existe un motivo alentador, este interés se verá desplazado. Por esto considero que un elemento de apoyo es el conocimiento de las principales corrientes teórico-filosóficas que orientan la práctica docente, que puede desarrollarse a través de los programas de actualización que brindan propuestas alternativas de trabajo, y a su vez, que den paso a reformas pedagógicas, revisión de métodos, preparación del maestro, etc., para responder a las circunstancias del contexto actual, tomando como eje rector que el principal objetivo del sistema educativo es elevar la calidad de la educación entendida como profesionalización y superación del magisterio de educación básica.

Así entonces, la actualización y la profesionalización es la piedra angular de todo cambio. Esto hará que el maestro comprenda profundamente los problemas humanos y culturales de todos aquellos con quienes tiene que trabajar.

Se considera que en gran parte los maestros son responsables de su transformación, y los programas de actualización tienen que mantener congruencia entre la reflexión y la acción mediadas por las actitudes críticas hacia la escuela para que se puedan avanzar hacia los cambios que se esperan. No hay por qué alarmarse en cuanto a la posición crítica que se propone porque los hechos demuestran que ese es el paso inmediato para la racionalización de la práctica pedagógica; en este punto la autora Esther Pérez Juárez plantea, que un análisis crítico de concepciones y acciones docentes, permite tener conciencia de las contradicciones en las que se involucra el maestro y reorientar la acción docente contribuyendo a un proceso de transformación deseada por la escuela.²⁴

La actualización centrada en el análisis de la práctica docente es una alternativa real para transformar la escuela, porque permite que los maestros asuman conscientemente su profesionalidad, ya que así la práctica docente puede ser problematizada, revisada, evaluada, desarrollada, etc. A partir de las categorías: enseñanza-aprendizaje, planeación, evaluación, creatividad en la escuela e investigación para la gestión pedagógica, para tratar de superar el reduccionismo que sólo responde a los cómo.

Para iniciar un acercamiento a la transformación de la práctica es necesario contar con una identificación sólida de las concepciones del proceso educativo y por lo tanto de la enseñanza y el aprendizaje. En los trabajos revisados se revela limitación en este sentido, pues sólo se explica a partir de considerar a la enseñanza como la transmisión de conocimientos y al aprendizaje como el cambio de conducta; no se sabe el por qué es un proceso, sólo se enuncia de manera fragmentada; por eso es importante pensar en que no se puede transformar lo que se desconoce y de aquí que insisto en contar como elemento de apoyo la fundamentación teórico-filosófica que oriente su trabajo, y para lo cual explico someramente en el siguiente capítulo.

²⁴ Pérez Juárez, Esther, Op. Cit., p. 73.

CAP. II.- Principales modelos educativos y sus fundamentos teórico-filosóficos

En este capítulo pretendo dar una visión general del surgimiento de distintos modelos pedagógicos, de los que se han derivado propuestas para el quehacer educativo.

II.1.- El Positivismo

El positivismo surge con Comte quien es el exponente ideológico de la clase burguesa la cual había logrado triunfar políticamente una vez concluida la revolución en Francia. Esta clase trataba de abandonar el antiguo orden, es decir, que no se podía pensar en un orden estático a la manera del viejo orden *“pero tampoco en una dinámica sin orden a la manera como fue pensado por la burguesía revolucionaria”*²⁵.

El carácter principal del positivismo es el de la subordinación constante de la imaginación a la observación, en donde la inteligencia se adapta al estado definitivo de positividad racional. Ante esto el positivismo parte de su regla fundamental la que implica que toda proposición que no pueda reducirse estrictamente al enunciado de un hecho particular o general, no puede ofrecer ningún sentido real e inteligible, cualquiera que sea el modo racional o experimental, debe llegar a sus descubrimientos, su eficacia científica resulta exclusiva de su conformidad directa con los fenómenos observados.

De la combinación de la estabilidad y la actividad es de donde resultan las necesidades de orden y progreso, lo que implica la renuncia de la búsqueda para introducirse en la prudencia del dominio de nuestras facultades.

Esta ideología positivista de libertad y progreso debía de regirse con ciertos límites, siendo necesario someterlos a un orden especial que no podía ser el estático. En este nuevo orden social los intereses de la clase burguesa quedaban justificados, sustituyendo la idea de igualdad por una jerarquía social. Todos los hombres tienen un puesto social, determinado por el trabajo, el que depende de sus capacidades; esto no implicaría un desacuerdo social sino simplemente el reconocimiento de que todas las clases son necesarias; de que todos tienen determinadas obligaciones que cumplir. Se considera que en la sociedad haya hombres dirigentes y trabajadores que obedezcan; superiores e inferiores que deben estar subordinados a la sociedad; la sociedad por encima de los intereses de los individuos.

El pensamiento de Comte influyó en otros pensadores como Durkheim, quien lo manifestó en su concepción pedagógica, en la cual manejó el concepto de “conciencia social” como factor de mayor interés en el proceso educativo.

Para el empirismo de Durkheim el conocimiento se construye a partir de la ruptura del sentido común para poder acceder a él mediante el rigor científico, en donde los hechos

²⁵ Zea, Leopoldo, El positivismo y la circunstancia mexicana, México, FCE., Lecturas mexicanas, No. 81, 1985. p. 41.

sociales deben verse como cosas a las cuales hay que estudiar desde fuera. La construcción del objeto de estudio se manifiesta como diálogo “efectivo” entre el sujeto y la realidad.

En lo referente a la conciencia social podríamos decir que es la que hace que el alumno comulgue completamente con la sociedad, superando su inicial naturaleza individualista. La política educativa es un ejemplo del positivismo, manifestándose en su forma de enseñanza gratuita y obligatoria que lleva implícito el abandono de opiniones personales, obteniendo de esta manera la unanimidad ideológica entre los ciudadanos; es así como por medio de la escuela se logra el consenso social.

Evidentemente el positivismo avanza a nuevas formas de control como el conductismo y el funcionalismo. Los postulados de este último en relación a la sociedad son: “Es una totalidad de partes interdependientes e interrelacionadas”, que funcionan armónicamente. Como estructura compleja de grupos e individuos, se mantiene unida por una maraña de relaciones sociales. Es un sistema de instituciones relacionadas entre sí y que reaccionan recíprocamente. Puede considerarse como un todo que funciona, o un sistema que opera y que “...Los distintos componentes de la sociedad constantemente actúan y reaccionan entre sí, adaptándose por sí mismos o preparándose de distinta manera para los cambios o procesos que se producen en otros segmentos de la sociedad”²⁶.

II.2.- El estructural-funcionalismo

Por otro lado el **funcionalismo** está ligado a los grupos sociales que se oponen al cambio, es considerado ideológicamente como la postura dominante. Esta corriente surge con Durkheim quien centra su teoría en la búsqueda del orden en el cual los fenómenos sociales se presentan como exteriores a los individuos, es decir, los fenómenos son producto de la sociedad en su totalidad. Estos fundamentos filosóficos fueron la base para lo que hoy se conoce como **estructural-funcionalismo**, corriente que entronca en los esquemas de Durkheim y Weber.

Este estructural-funcionalismo con respecto a la educación se remite a los factores de interiorización de normas, valores y roles los cuales son diferenciados en lenguajes, mecanismos de recompensa, así como la adecuación de los fines y medios. Para esta corriente el concepto de necesidad es fundamental “...si la necesidad no es satisfecha, se producirán consecuencias disfuncionales para el sistema en cuestión. Por tanto, dos requisitos son básicos para la actividad del sistema social: la integración y la adaptación, y el logro de los fines a través de pautas de control de tensiones”²⁷. Convirtiéndose así la escuela en el instrumento de control y manipulación para cubrir las necesidades a la vez que se define a la educación como “... la transición por parte de una generación adulta a una generación joven de la cultura (dé sus valores, normas, conocimientos y patrones de cultura) a fin de asegurar el mantenimiento de tradiciones e incrementar la cohesión

²⁶ Rojas Soriano, Raúl, “El proceso de la investigación científica”, Apun. Chinoy, Ely. La sociedad, una introducción a la sociología, p. 85.

²⁷ Jiménez, Edgar, “Perspectivas Latinoamericanas de la Sociología de la Educación”, en Sociología de la Educación, México, CEE, 1981, p. 38.

social.²⁸ Esta corriente también ha desarrollado una amplia metodología para el análisis empírico, viendo a la realidad como totalidad funcional a través del orden.

Con referencia a sus postulados el *estructural-funcionalismo* trabaja los conceptos nodales de: la *estratificación social*, entendida como la colocación de las personas en estratos o capas mediante una escala de valoraciones verticales distribuyendo a sus miembros en términos de superioridad, inferioridad o igualdad: y el concepto de *división del trabajo*, cuyo aspecto central se refiere al problema del orden, dando lugar a una concepción de la *sociedad como estructura social*, la cual funcionará sólo si los individuos sobre los que recae un determinado rol realizan las tareas sociales vinculadas a su posición, observando conductas totalmente adecuadas a las normas de dicho rol. Presentando así el sistema social, el "*status*", o sea, el aspecto de posición o lugar que ocupa el actor con relación con otros actores dentro del sistema. Estos planteamientos son básicos en la práctica educativa, manifestándose concretamente en la escuela, donde el individuo se integra por el proceso de socialización que promueve la misma sociedad, con el fin de que aprenda los roles que le son asignados. Los roles son impuestos por la burocratización, lo que provoca la alienación del "hombre", privándolo de su libertad y manipulándolo.

La función de la escuela entonces es, fundamentalmente, la de canalizar las posibles disfunciones que puedan emerger, evitando el desequilibrio del statu quo de la sociedad. Estos logros de estabilización social se ven favorecidos por el apoyo de la corriente conductista, la que se circunscribe al estudio del comportamiento del individuo, limitando su tarea a la investigación mediante métodos objetivos, experimentales y de observación de las respuestas.

II.3.- El Humanismo y el marxismo

Por otro lado, el **marxismo** surge en el siglo pasado. Que además de ser una teoría crítica es un medio de cultura revolucionaria que se desarrolla en el centro de la sociedad mercantil o capitalista y tiende a crear una sociedad más justa.

Repensar la educación a partir del marxismo significa reescribirla en un proceso de una nueva cultura y una nueva sociedad, situándola como aportación a la debelación de la sociedad mercantil y perfilando así la construcción de una conciencia del ser humano a través de la reflexión y el ejercicio de la libertad.

El marxismo, a diferencia del positivismo y el funcionalismo, se orienta hacia la transformación de lo existente a partir de la elaboración de estrategias reflexivas y críticas de los fenómenos educativos ubicando a la educación dentro de la praxis social orientada a la construcción de un proyecto social que diluya la dicotomía humano-sociedad. En este sentido, una *educación humanista* es donde se toma en cuenta el desdoblamiento de la personalidad en sus contradicciones y conflictos, superándose la estrechez en la que la sociedad de mercado envuelve al hombre limitándolo. De esta manera, Sánchez Vásquez señala "...cuando más universal sea el hombre (o sea cuando más ampliamente humanice la

²⁸ Idem. p. 40.

naturaleza y, por consiguiente amplie la esfera de sus necesidades, capacidades y conocimientos) *tanto más libre será*".²⁹

Para la **teoría crítica** la educación debe vincular la conciencia con la vida real oponiéndose a la pedagogía idealista y a la positivista. Se pretende que la educación, se adecue con una realidad existente para una mejor preparación del hombre tanto en su adaptación con el medio ambiente, como en sus desarrollos intelectuales y psicológicos, ya que considerando que la realidad se construye en cada momento y como el hombre forma parte de esa realidad y por tanto se autoconstruye, así los procesos educativos dirigidos al hombre deben transformarse para adecuarse a los cambios que éste presenta.

Marx y Engels crean la concepción materialista de la historia la cual es abordada para su estudio y comprensión desde un ángulo dialéctico: *"materialista en cuanto resuelve el problema fundamental de la filosofía concediendo primacía a la materia, al ser, sobre la conciencia: dialéctica porque considera al mundo no como un conjunto de cosas acabadas, inmutables como un enfoque metafísico, sino considerarlo como un conjunto de procesos, como materia sujeta a desarrollarse en forma constante."*³⁰

La teoría crítica dentro de la educación ha aportado ideas fundamentales. Se han considerado tres componentes pedagógicos:³¹

1. La investigación sociológica acerca del estado de la educación: la investigación sociológica desde esta perspectiva no es en nada estática sino en constante movimiento de construcción en donde se contemplan nuevas formas de interpretación de los fenómenos, ya que los supuestos que fueron origen se manifiestan como resultado de su propia realización y producción.
2. La base filofósica debe servir de partida para una educación consecuente con la naturaleza del hombre y sus fines, ya que los hombres desarrollan junto a sus facultades productivas determinadas relaciones entre ellos, transformándose, a partir del conocimiento y modificación de las primeras y quedando envueltas las relaciones sociales y humanas dentro de un proceso de movimiento y cambio en donde, incluso, contenidos teóricos se modifican de acuerdo a cada momento o realidad histórica.
3. La definición específica de contenidos, métodos y objetivos de enseñanza, en donde el concepto de conocimiento para el marxismo no se limita a deducir la teoría de la práctica sino que emplea el ejercicio práctico para la transformación revolucionaria del mundo estableciendo la vinculación de la praxis. Esto implica como principio que no debe quedarse en el discurso teórico sino que hay que actuar al igual que al analizar e interpretar, para lograr a través de la comunicación dialógica entre el individuo y la sociedad, la transformación de ésta. Los marxistas hablan de trabajo en la medida que lo consideran como parte esencial del hombre, trabajo por cooperación: trabajo social oponiéndose al

²⁹ Sánchez Vásquez, Adolfo, *Filosofía y Economía en el joven Marx*, México, Ed. Grijalbo, 1978, p. 216.

³⁰ *Ibid.* p. 15.

³¹ Bravo, Víctor, et al, *Teoría y realidad en Marx, Durkheim y Weber*, Juan Pablo, 1980, p. 20.

trabajo que ha dividido a los hombres, división por causas de alienamiento de los sujetos a la sociedad de clases.

Esta concepción marxista de la alienación es de importante significación para la educación, ya que presenta qué es lo que impide al hombre desarrollarse conforme a su esencia y señala la vía para superar los obstáculos que a ello se oponen. Por ejemplo menciona que el conocimiento no puede ser eterno ni ahistórico y que cualquier objeto de estudio debe resultar de un método histórico que contemple el análisis del conflicto que emerge por condiciones materialistas entre las clases dominantes y dominados, en donde la validación de estas investigaciones será el de llegar a una praxis revolucionaria en donde el conflicto se supere.

Estos planteamientos no deben quedarse en pura enunciación teórica ni discursiva sino debe de repercutir en forma de acción social a partir de la crítica y cuestionamiento de la ideología dominante. *“En la construcción del objeto de estudio o totalidad pensada, el análisis marxista distingue diferentes planos en una realidad concreta: a).- El de las acciones y actitudes de los actos individuales; b).- El de las acciones y movimientos colectivos; y finalmente, c).- el de los procesos globales, históricos, estructurales. La construcción del objeto de estudio sólo se logra a través de la determinación de los vínculos dialécticos que establecen entre sí esos niveles”*³².

Por ello la educación formal tendría como finalidad adecuar la conciencia a la vida real y concreta del hombre, para que así se llegue a nuevos planteamientos educativos conscientes y que no sean estáticos y fuera de la realidad; entendiendo por realidad: *“...un proceso de totalización que no obstante contiene internamente niveles diferenciados. Proceso que está formado de elementos de la realidad, pertenecientes algunos al plano del proceso productivo (económico), otros más al de la conciencia (ideológica); pero desde sus respectivas especificidades alimentan y convergen en este proceso de totalización”*.³³

Es decir, los procesos educativos deben centrarse en un análisis de las condiciones e intereses, así como de sus contradicciones, de manera más concreta; significa que la educación debe desarrollarse de acuerdo a las necesidades existentes implícitas y explícitas de la sociedad en la que los hombres se desarrollan.

Para la educación el estudio de las categorías marxistas son de suma importancia ya que no sólo expresan relaciones históricas sino fundamentalmente aquellas relaciones que se ocultan detrás de lo fenoménico, es decir, las cosas tienen una doble expresión: lo aparente y lo esencial; esa apariencia es la manifestación inversa de lo real. Esta inversión tiene una función precisa: ocultar, enmascarar la realidad de las cosas y los fenómenos sociales. Es por lo tanto apremiante el análisis y el desenmascaramiento de la apariencia para aspirar en términos reales a una transformación.

³² Idem., p. 40.

³³ Zemelman, Hugo, Hacia una estrategia regional de investigación. El concepto de espacio social, México, 1974, p. 1.

La pedagogía fundamentada en estos planteamientos se enfoca a una realidad cambiante, adecuada a las vivencias del hombre, lo que implica la constante transformación de la educación, en donde relacionar a la educación con la teoría y la práctica, es concretar los procesos educativos de acuerdo con la realidad de la vida humana y con la actividad social del hombre.

Esta concepción de educación está implícita en los planteamientos de la didáctica crítica en donde educar es *"... el proceso por el cual se estimula en el alumno su potencial de vitalidad en los aspectos teóricos y prácticos de la inteligencia, disponibilidad hacia los otros y compromisos sociales"*³⁴.

Este pequeño análisis realizado sobre los enfoques teóricos filosóficos del Positivismo, Funcionalismo y Teoría Crítica, permitirán en las siguientes aportaciones, entender la relación entre la educación y una fundamentación filosófica; las cuales tenderán a orientar las acciones educativas a través de sus principios, repercutiendo en la estructura social, política e ideológica.

Es decir, la pedagogía se constituye en ciencia (natural y social), que no elude su naturaleza ideológica ya que se encuentra en relación estrecha con la práctica social. En esta medida la actividad pedagógica no se sustrae de los problemas políticos-sociales al enfocarla desde el ámbito educativo. *"Esta forma de explicar lo educativo como trabajo creador y formativo permite explicar que el capitalismo, que niega el principio creador del trabajo, sea hostil por su propia naturaleza a una educación libre y humana"*³⁵.

³⁴ Bertin, G., La educación y Alienación, México, Ed. Nueva Imagen, 1986, p. 16.

³⁵ Jiménez Lupercio, Arturo, La educación como praxis social, En: Tesis de Licenciatura, p. 42.

CAPITULO III.- Enfoques del trabajo docente basados en los diferentes modelos educativos

A continuación se aborda de manera general, tres perspectivas teóricas representativas que han regulado la labor docente y que son: la tradicional, la tecnología educativa y la educación crítica.

III.1.- La educación tradicional

A través de la investigación documental, se da cuenta que la práctica docente que se realiza en las escuelas, es la llamada **tradicional** que trata al sujeto como elemento pasivo y contemplativo, que extrae el conocimiento como dato directo de la realidad y que considera al individuo como una tabla rasa en la que se impregnan los registros de la percepción y la experiencia: porque hay maestros que no viven de manera consciente la realidad de su docencia, pues ven al alumno como un sujeto que hay que llenar con los contenidos de sus conocimientos con la narración y la memorización; piensa el educador que mientras más hable, tanto mejor será para el educando; o como lo señala Paulo Freire en su crítica a la escuela tradicional "La educación se transforma en un acto de depositar, en el cual los educandos son los depositarios y el educador quien deposita"³⁶.

Por eso al referirnos a la **Escuela Tradicional** nuestra referencia inmediata es la imagen de un profesor que habla y unos alumnos que escuchan, sin reflexionar sobre las características e implicaciones que este tipo de enseñanza provoca.

La práctica docente como práctica tradicional encuentra sus antecedentes históricos, a partir del siglo XVII bajo la concepción científica positivista y teniendo como fundamentos a la lógica de la psicología sensual-empirista; la cual implica que el sujeto tiene un papel insignificante en la adquisición de conocimientos, ya que estos sólo se atribuyen a la experiencia sensible.

De esta manera, la escuela tradicional significa orden y método.³⁷ La actividad docente consiste en organizar el conocimiento ya construido, al mismo tiempo que se aísla la realidad inmediata del alumno. En este sentido, se sitúa al maestro como guía irremplazable, centrándose el interés en él, estableciéndose una relación de desigualdad con los alumnos convirtiéndolos en seres pasivos y sumisos, sujetos a una estricta disciplina. Así este modelo pedagógico concibe la educación como la transformación de conocimientos imponiendo modelos establecidos y alienantes a partir de la organización del conocimiento en los contenidos programáticos.

La educación tradicional maneja un concepto receptivista de aprendizaje, ya que concibe a éste como la capacidad para retener y repetir información, es decir, memorizar nociones y

³⁶ Freire, Paulo, *Pedagogía del oprimido*, 34a. ed., Siglo XXI, México, 1986, pág. 72.

³⁷ Palacios, Jesús, *La cuestión escolar*, Barcelona, Ed. Amorrortu, Laila, 1986, p. 18.

conceptos convirtiéndose en un proceso mecánico.³⁸ La enseñanza se apoya en estos mecanismos para regular la inteligencia de los sujetos.

El modelo de práctica docente que propone esta perspectiva se reduce a la relación maestro-alumno, al acto de enseñar y aprender. La práctica docente se entiende como la tarea del maestro, su función de llevar el conocimiento al aula. Este modelo de práctica docente tiene sus raíces en la corriente epistemológica mecanicista que postula que el conocimiento se genera a partir de una relación unidireccional entre el sujeto y el objeto de conocimiento; dando primacía al objeto, esto es, del contenido (objeto) depende el conocimiento, el sujeto es pasivo asimila el conocimiento en forma mecánica. “El contenido y por tanto el maestro, se asumen como únicos y precisos. Una abstracción esquemática de la vida se presenta como la realidad: los conocimientos se presentan como aseveraciones evidentes. El sujeto para conocer debe estar en posición de suscribir esa verdad, aceptar que lo que ahí se dice, es. Esta posición es la precondition para que el sujeto pueda conocer”.³⁹

No obstante lo criticable de la Escuela Tradicional, su modelo se adecuaba a las necesidades de su tiempo y sus características esenciales aún persisten, por ejemplo el verbalismo, el autoritarismo, etc.

Es así como nos damos cuenta de que todavía existen escuelas en las que los alumnos se vuelven personas pasivas y esperan que el maestro les dé las órdenes para que ellos trabajen. El maestro es quien tiene el dominio y el alumno es sujeto de una actividad un tanto pasiva y sus inquietudes no son capaces de ser comprendidas por él; pues muchas veces el mismo maestro se olvida de las etapas en que se desarrolla el alumno. Se preocupa más por enseñar, y a veces no comprende qué es lo que enseña, cómo enseña, y por qué enseña.

La preocupación en torno al mejoramiento de la práctica docente conduce a ubicar otro de los principales modelos pedagógicos vigentes en los cuales se sustenta, y que es la Tecnología Educativa.

III.2.- La educación de la tecnología educativa

Esta nueva concepción de **Tecnología Educativa** se apoya en las nociones de progreso, eficiencia, etc. que responden explícitamente a un modelo de sociedad capitalista. Y como sustentos teóricos retoman a la psicología conductista de Skinner, la teoría de la comunicación y teoría de sistemas.⁴⁰ Esta última presta particular atención a la relativa eficiencia con la cual se produce el rendimiento en función de metas concretas y objetivas.

³⁸ Pérez Juárez, Esther, Op. Cit. p. 6.

³⁹ Edwards, Verónica, “Los contenidos escolares: itinerario de una investigación”, en Supuestos en la identidad del maestro: materiales para la discusión, DIE/CINVESTAV, 1989, p. 48.

⁴⁰ Ezpeleta, Justa, Modelos educativos: Notas para un cuestionamiento, en: Cuadernos de Formación Docente, No. 13, México, ENEP Acatlán, p. 17.

Estas bases teóricas que sustentan a la Tecnología Educativa reconocen a la realidad como conjunto de elementos, donde estos elementos particulares se manifiestan como hechos y fenómenos.⁴¹ Es decir, conocer la realidad es conocer primero sus partes que estructuran esa realidad.

La Tecnología Educativa, en tanto se apoya en el conductismo, considera el aprendizaje: *"...como conjunto de cambios y/o modificaciones en la conducta que se opera al sujeto como resultado de acciones determinadas, y a la enseñanza como el control de la situación en la que ocurre el aprendizaje."*⁴² Bajo esta perspectiva, el maestro controla, dirige, orienta y manipula el aprendizaje, es decir, la práctica docente se limita a observar que se produzcan conductas (hechos), brindándosele para la tarea, recursos técnicos o estímulos para que se generen o inhiban las conductas.

Así la tecnología educativa sistematiza la enseñanza al hacer una programación didáctica, especificando objetivos de aprendizaje conductuales, en los que se describe y delimita lo que el alumno logre y manifieste al término de un cierto tiempo. Los contenidos serán algo dado y legitimado, en los que al igual que la Educación Tradicional raramente se opina. Sucede lo mismo con respecto a la postura del maestro, nuevamente él con base en los objetivos organiza y delimita la actividad del alumno, se podría decir que se intenta reivindicar la actividad de éste, pero no sucede así, puesto que vuelve a su posición pasiva.

Por tanto este planteamiento nuevo, más que una alternativa de modelo pedagógico es un desarrollo parcial de la didáctica que se ocupa de técnicas de transmisión, retomando el carácter instrumental de la didáctica para racionalizar al máximo la enseñanza en el aula. No supera a la educación tradicional, puesto que sus "mejoras" giran en torno al cómo de la enseñanza, sin cuestionarse el qué y para qué del aprendizaje, a éste al igual que al conocimiento lo fragmentan y lo mecanizan y consecuentemente a la realidad, aceptándola como dada y objetiva.

Las prácticas educativas planteadas por la tecnología educativa, no toman en cuenta el contexto social donde emergen, es decir, no cuentan con el análisis psicosocial, institucional e histórico político de los procesos educativos.⁴³

Las implicaciones sociales de la Tecnología Educativa conllevan a la formación de un individuo que se convierte en un objeto a manejar, posibilitando su eficiencia e impulsándolo a competir con otros y con él mismo, beneficiando a una sociedad que se vuelve cada día más tecnocrática. De manera semejante la Educación tradicional tiende a la preparación del hombre alienante del cual sólo se requiere su adaptación.

Los cuestionamientos que se han hecho de las corrientes mencionadas anteriormente, han dado paso a proponer alternativas, con el firme propósito de posibilitar cambios

⁴¹ Ezpeleta Justa, Op. Cit., p. 9.

⁴² Moran Oviedo, Porfirio, Instrumentación Didáctica, Unidad III, p. 180.

⁴³ Ezpeleta, Justa, Op. Cit., p. 17.

trascendentales en la práctica docente, es decir, el replanteamiento de nuevas concepciones de aprendizaje, objetivos, contenidos, métodos, etc.

III.3.- La educación con base en la didáctica crítica

El surgimiento de la escuela nueva y de la pedagogía institucional aportan nuevos elementos; mientras que la primera abandona el intelectualismo valiéndose de la motivación, el interés y la actividad: la segunda aporta planteamientos cuestionables de las formas de poder al interior del grupo. Posteriormente, y siguiendo estos lineamientos, aparecieron las corrientes antiautoritarias, fundándose en el marxismo y el psicoanálisis, y por este mismo camino de reflexión de la práctica educativa, se dio paso a la llamada educación liberadora.

Ante estas posturas y retomando ciertos de sus planteamientos, aparece una alternativa en construcción que surge como propuesta frente a la llamada educación tradicional y tecnología educativa, perfilándose como opción en los tiempos actuales y que convencionalmente se le llama didáctica crítica, cuyos cuestionamientos posibilitan la reflexión y análisis de la práctica educativa.

La actividad cuestionadora desplegada por la Didáctica crítica, abre paso a una amplia y concreta reflexión a partir de considerar a la realidad histórica y dialéctica, implicando un análisis crítico de las relaciones sociales, particularmente la práctica docente, es decir, incluyendo la dinámica de la institución, roles de sus miembros y el significado ideológico que subyace en todo esto.

La teoría social crítica tiene sus antecedentes en la corriente crítica cuyo fundamento epistemológico es la tendencia filosófica conocida como la escuela de Frankfurt, la cual se basa en valores como la razón, la justicia y la igualdad. Dicha corriente surge con pensadores como Horkheimer, Adorno y Marcuse como oponente a los postulados positivistas e interpretativos de la ciencia; uno de sus últimos teóricos críticos es Jürgen Habermas⁴⁴ para quien la ciencia y el saber obedecen a los intereses particulares a los que sirven “los intereses constitutivos de saberes son tres: técnico, práctico y el emancipador... el técnico es el de los seres humanos que quieren adquirir conocimiento que les facilite un control técnico sobre los objetos naturales y ha producido buena parte del saber necesario para las industrias y procesos de producción.

El interés práctico genera conocimiento en forma de entendimiento interpretativo capaz de guiar e informar el juicio práctico ...el interés emancipador exige que se supere la preocupación subjetiva a fin de alcanzar un conocimiento emancipador acerca del marco de referencia objetivo en el que puede producirse la comunicación y la acción social”. De este conocimiento objetivo quiere ocuparse la ciencia social crítica la cual provoca la autorreflexión mediante la cual los individuos se explicarán por que les frustran las

⁴⁴ Chehaybar y Kuri, Edith, “Fundamentos teórico-prácticos de la formación docente”, en La formación docente. perspectivas teóricas y metodológicas, México, CISE-UNAM, 1996, p. 56.

condiciones bajo las cuales actúan y se sugerirá la clase de acción necesaria para eliminar, si procede las fuentes de tal frustración.

Una de las consignas de la ciencia social crítica es aquella que tiene que ver con la crítica y su praxis es decir, que haya una transformación social integrando teoría, práctica, reflexión y acción como elementos de un proceso dialéctico de reflexión y lucha política, llevado a cabo por los grupos con el objetivo de su propia emancipación.⁴⁵

A partir de estos planteamientos sociales emancipadores surge la propuesta de la didáctica crítica la cual contempla una filosofía de la didáctica y que se entiende como “el proceso por el cual se estimula en el alumno su potencial de vitalidad en los aspectos teóricos y prácticos de la inteligencia, disponibilidad hacia los otros y compromiso social”⁴⁶; además de una metodología del trabajo la cual se centra en el aprendizaje grupal en donde se aprende a aprender”. Esta *concepción de aprendizaje* está basada en una concepción dinámica del saber y del papel del profesor en donde se sustituye el principio de poder por el de la verdad”.⁴⁷ Esta estrategia de aprendizaje está vinculada con la socialización para el cambio y supone formas democráticas de relaciones, las cuales generan la producción grupal del conocimiento a través de la interrelación de los distintos marcos de referencia e ideologías, determinándose los niveles de organización y conciencia.

Otros planteamientos fundamentales de esta propuesta crítica es el referente al de la metodología de la investigación la cual permite al profesor investigar y evaluar sobre el proceso educativo a través de la investigación-acción. Este planteamiento parte de que el aprendizaje surge del descubrimiento en donde los participantes se expresan e interactúan socialmente a partir de sus propias necesidades.

Para la didáctica crítica, el análisis institucional es de suma importancia ya que la renovación didáctica sólo se vislumbra dentro del papel dialéctico de la contradicción y del conflicto siempre presentes en el acto educativo. El aprendizaje se interpreta como resultado de una práctica social, de una acción-reflexión. Se aprende para y con los otros “un grupo de personas, construyendo objetos diversos de conocimiento cuyas acciones las transforman en si mismo e inciden en los procesos de cambio de la sociedad. Se aprende a pensar en grupo, con otros se afrontan procesos de esclarecimiento tanto de aspectos relativos a una materia de estudio como de las dificultades y problemas que implica este tipo de trabajo”⁴⁸.

Desde esta perspectiva, la concepción del aprendizaje es un proceso dialéctico, proceso en espiral, que da pauta a que éste se aproxime a la realidad, a través de ubicar al docente y al alumno como seres sociales, integrantes del contexto social, dentro del cual surgen

⁴⁵ Carr, Wilfred, Teoría crítica de la enseñanza, México, Ed. Martínez Roca, 1988, p. 148.

⁴⁶ Bertin, G., Educación y Alienación, México, Ed. Nueva Imagen, 1980, p. 12.

⁴⁷ Barabtarlo, Anita y Margarita Thees, La metodología participativa en la formación de profesores, México, Perfiles Educativos, No. 27-28, CISE-UNAM, 1985, p. 76.

⁴⁸ Moran Oviedo, Porfirio, Op. Cit., p. 194.

actividades de las que ellos mismos son partícipes. Entendiendo que el proceso enseñanza-aprendizaje en su carácter dialéctico origina que mientras se aprende se enseña y viceversa.

La tarea del profesor y alumno, que constituyen al grupo, se convierte en elaboración permanente del conocimiento. Esta construcción, es decisiva ya que de ella depende que se logre una concientización, una capacidad crítica para modificar y actuar en los procesos sociales. Así, el aprendizaje es un acto permanente de cuestionamiento tanto para los docentes, los alumnos y las instituciones educativas.

Esta serie de conceptos implican la modificación de pautas de conducta. Conducta como la entiende Bleger: Una conducta molar, es decir, una totalidad en un contexto social, una totalidad organizada de manifestaciones en la que el pensamiento, el efecto y el comportamiento son indisociables⁴⁹.

Esta propuesta, que se encuentra en construcción permanente tiende a combatir el mecanicismo, dogmatismo y autoritarismo en el aula, sin que deje de incidir en la política institucional, en la que convergen y se confrontan múltiples conflictos implícitos o explícitos.

La didáctica crítica, por tanto nos dispone a una ardua tarea que posibilite mayores espacios de reflexión y acción respecto de la práctica educativa, rebasando de este modo los planteamientos meramente técnicos que se fundamentan en el reducido concepto de la didáctica como instrumentación, y por consecuencia el del proceso enseñanza-aprendizaje. *"En donde el profesor es un ser social, es decir, su problemática como sujeto histórico se resuelve a partir de su comprensión de las relaciones sociales reales y de las formas de actividad que mantiene con los demás hombres"*⁵⁰, ubicándose como sujeto y objeto cognoscente de la realidad en donde el análisis crítico y la interpretación de ésta lo posibilitan de herramientas para la transformación.

En concreto, la Didáctica crítica es una corriente pedagógica, que considera la práctica docente, como un proceso social que se desarrolla en un marco institucional donde toma características propias, que muchas veces se apartan de lo establecido normativamente, de ahí que considere que los problemas educativos sólo se podrán solucionar buscando sus causas dentro de la realidad educativa que viven maestro-alumno y demás sujetos que la conforman. El análisis crítico de los factores que inciden en esta realidad, con el fin de cambiarla en beneficio de la formación de los alumnos, es una de sus principales propuestas.

⁴⁹ Pérez Juárez, Esther, Op. Cit., p. 8.

⁵⁰ Barabtarlo, Anita. Op. cit., p. 77.

CAP. IV.- Hacia la posible transformación de la docencia en la educación básica

IV.1.- Con fundamento en la corriente de la educación humana y liberadora, como opción para reconceptualizar la práctica docente y el aprendizaje

Considero de importancia introducir el concepto de una educación humana y liberadora, como una concepción que crea una conciencia y al crear conciencia en los participantes del proceso educativo, en vez de depositar conocimientos en los alumnos, poco a poco se van formando individuos más críticos y reflexivos y es cuando se inicia en el ser humano una transformación. Pero es importante antes de abordar la cuestión de la acción docente desde un enfoque de esta educación humanista, exponer brevemente el marco teórico-filosófico que la sustenta.

Hay ante todo un punto de partida, en cuyo seno se encuentra un aspecto muy importante de la posición humanista, éste es el hecho de “que las personas inclinadas hacia lo humanista perciben por lo general a cada sujeto como un todo integrado, más que fragmentado dentro de diferentes sí mismos sin relación entre sí”⁵¹. Esto es, que el ser humano es un ser integral en el que sus estructuras de conocimiento y emocionales guardan una estrecha interrelación, relación que en todo momento se organiza de manera dialéctica. Es así que se pone énfasis en las cualidades subjetivas de la experiencia humana, en el significado personal de una experiencia para las personas, más que en el objetivo o en respuestas observables.

Desde la psicología humanista, que es el campo de donde se desprenden las implicaciones a lo educativo, “*se enfocan los intereses humanos y los valores, la capacidad de una persona para hacer elecciones conscientes y las percepciones del hombre por sí mismo*”⁵².

Ahora bien, la fenomenología y el existencialismo fundamenta filosóficamente a esta posición. Por un lado, el punto de vista fenomenológico, cuyo fundador fue Husserl, y como principio básico “ir a las cosas mismas”, reconociendo que sólo las esencias permiten clasificar y examinar los hechos.

Su concepto del hombre implica remontarse hasta sus orígenes y los del mundo: es decir, encontrando sus esencias se puede elaborar un concepto más amplio de ser humano. Husserl hace un planteamiento muy concreto en torno a la búsqueda de la esencia humana, para ello, una idea muy importante de su propuesta filosófica es la que dice que toda conciencia existe, en la medida, que es conciencia de existir, existir para la realidad humana y para la conciencia, esto es, ir al hombre mismo para conocerlo. Por su parte Heidegger, otro fenomenólogo, aclara que para la realidad humana existir es siempre asumir su ser, o sea ser responsable de sí mismo, lo que implica necesariamente una comprensión de la realidad humana por sí misma.

⁵¹ Hamachek, Psicología Humanista, Marco de referencia teórico-filosófico e implicaciones para la enseñanza, En: Introducción a la Psicología Educativa, Unidad IV, U.P.N., p. 88.

⁵² May, R. Psicología Existencial, Buenos Aires, Paidós, 1963, p. 37.

En lo que se refiere a la acción docente desde planteamientos humanistas uno de los principales autores que se enfocan desde esta perspectiva es Carl Rogers⁵³, cuya idea principal sobre la cual giran sus propuestas es acerca de la importancia de una libertad de los estudiantes para aprender. Desde esta perspectiva humanista, las principales metas de la educación sirven para ayudar a reconocerse como seres humanos únicos; desarrollar la individualidad de las personas.

En el análisis de la posición humanista, Hamachek plantea que los maestros inclinados hacia esta perspectiva, se interesan más en el entendimiento de los alumnos que en manipularlos y que por su parte los alumnos se sienten mejor no sólo por lo que han aprendido, sino por lo que aprenden de sí mismos.⁵⁴

En esta orientación humanista no se concibe a la institución como la instancia educativa por excelencia, se trata en todo momento de utilizar el espacio institucional para lograr experiencias de aprendizaje significativo en los alumnos. En este sentido, la acción docente centrada en el grupo comprende el compromiso de la autocrítica, cuestión en la que en todo momento se apoya la función de un docente comprometido con lo humanista, esto es, ser más que un maestro, un facilitador del aprendizaje.

Por lo anterior, es necesario conceptualizar la realidad de los maestros de educación básica que prevalece en la actualidad, proponiendo la reflexión de su experiencia tomando como elemento orientador a la corriente de la pedagogía humanística, guiada a encontrar alternativas pedagógicas a su trabajo, considerando el vínculo entre su conocimiento, sus obstáculos y posibilidades al enfrentarse en la real aplicación del proceso educativo. Creo que esta alternativa permite entre otras cosas analizar los principales problemas que aquejan a la comunidad docente ya que propone el análisis teórico y práctico de esta labor, retomando los elementos necesarios para el desarrollo de la educación con sus propósitos, estrategias a corto, mediano y largo plazo.

Con base en esto, tengo la convicción de que el maestro como profesionista cuya tarea es de magnitud y trascendencia social, ha de procurarse mejores herramientas de trabajo que faciliten un desempeño cualitativamente diferente, que lo lleve a superar deficiencias de formación que le permitan actualizar y replantear su práctica docente. De aquí la importancia de considerar la transformación de la práctica docente como un proceso de aprendizaje, que implica retomar sus experiencias cotidianas para que más tarde se vayan reflejando en acciones concretas. Con lo que se persigue que el maestro aborde su trabajo con una visión más amplia del mismo.

Ahora bien, ¿cómo lograr el proceso de cambio para pasar de la concientización de las implicaciones sociales y psicopedagógicas del trabajo del maestro en una acción educativa transformadora? Desde mi perspectiva el orientar la práctica docente en la corriente humanista y liberadora, es importante porque en ella se considera la transformación de

⁵³ Rogers, Carl. La relación interpersonal en la facilitación del aprendizaje, en: Diálogo y dialogicidad en el proceso pedagógico, de: Alicia Molina, México, SEP, El Caballito, 1986, p 99.

⁵⁴ Hamachek, Op. Cit., p. 103.

dicha práctica como un proceso de aprendizaje e implica desarrollar la capacidad de generar alternativas a la problemática que vive en su centro de trabajo, a través del análisis y discusión de los aportes teórico-filosóficos de esta corriente educativa, para que puedan los maestros fundamentar su quehacer; esto establece también el compromiso de dirigirse a la búsqueda de estrategias que puedan servir a los maestros para la reflexión, el análisis y la transformación de una labor que se encuentra sujeta a una estructura de dominación, esto se traduce en apoyar al maestro en el proceso de reelaboración y reubicación de su ejercicio docente, centrandó el principal interés en plantear nuevas formas de aprender y en la búsqueda de la congruencia entre el decir y el hacer. Esta opción tampoco olvida que existen dificultades en los maestros para llevar a la práctica cotidiana cambios significativos que corresponden al proceso de reflexión que se genere. Así también se tiene presente que comprender y modificar la forma de trabajar, es un reto para los maestros, y que las primeras respuestas que se darán a este cambio serán sin duda, de inseguridad al querer realizarlo.

Por tanto es necesario que los maestros de educación básica consideren la opción de apoyar sus actividades académicas de actualización en los cursos-taller que se basan en las características de la escuela humanística y liberadora y los principios de la didáctica crítica, es necesario también que el maestro mismo valore su trabajo; que se le ofrezcan apoyos traducidos en tiempo para su actualización; que reflexionen su práctica docente y su experiencia estableciendo intercambio con otros maestros en su centro de trabajo para encontrar opciones de solución a los problemas que enfrenta en la vida cotidiana escolar.

Esto se traduce en identificar los elementos que aborden al trabajo educativo con un enfoque teórico y filosófico propicio para un aprendizaje que rompa con esquemas referenciales arraigados y promueva la acción basada en la apertura al cambio. Así mismo, en este tipo de opciones se encuentra la posibilidad de reflexionar sobre los roles asumidos en situaciones concretas; y se contempla la necesidad de que los maestros integren a su esquema referencial sus conceptos básicos de trabajo y los pongan en práctica.

En este sentido insisto, en que las aportaciones que hace la corriente de educación humana y liberadora son fundamentales para concebir de manera diferente el trabajo docente ya que permite cuestionarlo y considera además el enfoque de orden cualitativo que plantea que la docencia puede conceptualizarse con un significado, una modificación, un vínculo y una finalidad.

Es conveniente destacar que a nivel del discurso de los maestros, ellos se preocupan por intentar reflexiones sobre la importancia de tomar en cuenta el análisis y la autorreflexión de la práctica docente ya que permite identificar algunas actitudes estereotipadas de su labor, que el saber escuchar permite la construcción y reelaboración de marcos conceptuales y referenciales, identifican que con quien se involucran en la relación pedagógica son seres humanos y que se hace necesario descosificarlos aún con toda la problemática que conlleva las relaciones humanas, que buscando el respeto por sí mismo se logra también el de los demás, reconociendo que la labor docente es potencializadora más que instructiva descubriendo sus capacidades y sus limitaciones.

Finalmente considero, que la práctica docente de los maestros de educación básica es una actitud ante la vida que obliga, en el sentido más amplio de la expresión, a conservar, y aún a enriquecer, los procesos de enseñanza-aprendizaje, evaluación y actualización de manera permanente durante toda la vida. Por eso buscar que el discurso se extienda en el trabajo educativo concreto, es el camino de una real transformación y que los maestros deberían seguir a partir de su propio proceso de cambio y como ya lo señalé, son valiosos los aportes del enfoque humanista y liberador.

CONCLUSIONES

De la investigación documental realizada se desprenden las siguientes conclusiones dentro del tema del quehacer cotidiano de los maestros de educación básica, inmerso en un proceso de actualización.

- Se necesita conceptualizar la docencia como un todo para poder transformarla, es decir, como una unidad entre el pensar y el hacer, pues frente a una sociedad en transición, no se puede aceptar una educación que lleve al hombre a una concepción estática y ordenada de la sociedad.
- Es necesario que el maestro considere como una tarea principal hacer conciente la intención y actitud con la que realiza su trabajo, esto es, que piense en la ideología que subyace a sus concepciones, para que pueda tener una conciencia de su papel y hacer una interpretación objetiva de su desempeño docente, interpretación que le permita validarlo dentro de su contexto e ir transformando con base en esa reflexión no los contenidos propiamente, sino la forma de abordarlos.
- Es importante que los maestros de educación básica consideren la filosofía de la educación que abarca el concepto de educación, fines, principios y valores educacionales que reglamentan la labor educativa, para poder hacer un análisis objetivo de la misma, interpretando no solamente el proyecto explícito, sino también el implícito y oculto en la realidad.
- Existe la necesidad de que los maestros se den cuenta de que a través de su práctica cotidiana están transmitiendo determinadas pautas de conducta, por eso es que deben conocer la fundamentación en que pueden orientar su trabajo, ya que al analizar y reflexionar sobre los elementos y conceptualizaciones de las corrientes teórico-filosóficas en educación, podrían, con conocimiento de causa, optar por desarrollar las potencialidades del individuo.
- El hecho de que algunos docentes no asimilien y tampoco se concienticen sobre la necesidad de una constante actualización, los lleva a una serie de contradicciones en su quehacer docente que no les permite romper con preconceptos y falsas nociones. Al no reflexionar el docente sobre su práctica y no hacer un análisis de la misma se propicia una serie de situaciones problemáticas que denotan concepciones mecanicistas que fundamentan determinado tipo de práctica. Ante estas circunstancias se vio la necesidad de buscar una perspectiva de trabajo que propiciara la transformación de la práctica docente. En esta búsqueda se ubicó la fundamentación teórico-filosófica de los modelos educativos de la escuela tradicional, de la tecnología educativa, para después llegar a la escuela crítica, cuya didáctica plantea analizar críticamente la práctica docente con sus concepciones de los

elementos que conforman el proceso educativo, la dinámica de la institución, los roles de sus miembros y el significado ideológico que subyace a todo ello.

- Indispensable es para lograr un cambio, que el maestro se de cuenta de que las estrategias metodológicas que utiliza en el proceso educativo, tienen un respaldo teórico, filosófico y pedagógico, y que mediante ellas se está formando al futuro ciudadano. Así, al cambiar sus concepciones que apoyan su trabajo, que ya no será solamente transmitir información, sino dejar participar al alumno de manera activa en la construcción de sus conocimientos, poco a poco se irá despojando de ideas tradicionalistas. De este modo, el mayor reto del maestro será ampliado hacia una actualización que incluya fundamentos conceptuales nuevos.

- Revisando el proceso de modernización educativa y, dada su importancia para con la realidad nacional, considero que, a pesar de que gran parte sólo es a nivel discursivo y buenos planes, para lograr el éxito es necesario avocarnos a las propuestas de actualización con un enfoque distinto al tradicional, para que propicie que los maestros estén dispuestos a mejorar profesionalmente su labor educativa. Con esto afirmo que para elevar la calidad de la educación es necesario que los maestros se actualicen, dado que ellos son pieza clave en el sistema educativo. Pero dicha actualización no sólo será para que domine contenidos o líneas teóricas, sino también para que sean atendidas sus necesidades profesionales, personales, sociales, bajo la idea de que sea considerado como un trabajador cuyas condiciones materiales deben ser mejoradas.

- Es preocupante que pese a las modernizadoras medidas educativas, se sigue actuando de manera tradicional, por esto es importante para llegar a dicha modernización la propuesta de la actualización centrada en la pedagogía crítica y la educación humanística y liberadora como opción para el desempeño del trabajo de los maestros de educación básica en servicio.

- En la actualidad están de moda las transformaciones en todos los ámbitos con el lema de modernización, y como es de suponerse el contexto educativo no ha podido permanecer al margen, y muestra de ello han sido los diversos programas y planes que se han puesto en marcha. Sin embargo, es posible predecir que es poco lo que ha llegado a las aulas, pues la apertura, las nuevas reformas en los planes y programas han ido olvidado la real transformación de la práctica docente de los maestros de educación básica, incluyendo las relaciones que usualmente se establecen entre los maestros-alumno y la autoridad.

- En el marco todavía ideal de una auténtica modernización educativa centrada en la actualización del docente, la escuela se convierte en el lugar especial de la actualización, ya que allí es donde se da la práctica educativa, la interacción cotidiana entre maestros, alumnos, padres de familia, comunidad y autoridades educativas. Esto en el plano de una nueva cultura de la docencia donde se supere la añeja estrategia de actualización consistente en brindar, cursos, charlas u otras modalidades con temas aislados, con una orientación desconectada de la práctica docente.

- El mencionado cambio cualitativo en la modernización educativa implica un enfoque diferente en la concepción de la actualización de los maestros. Dicha concepción conduce al

serio compromiso de realizar una práctica con nuevas perspectivas que permita promover en los maestros una actitud de transformación.

- El sistema educativo nacional cuenta con una vasta experiencia en el campo de la actualización de los docentes que se verá enriquecida con la reflexión individual y colectiva que el maestro haga sobre su práctica docente, para incorporar a su formación profesional elementos teóricos y filosóficos, que le permitan crear alternativas de intervención pedagógica ante los problemas de aprendizaje que se le presentan cotidianamente.

- La problemática de la actualización profesional favoreció la proliferación de diseños curriculares que dan respuesta a esta cuestión. Entre éstos se encuentran los programas de estudio de las escuelas normales con sus cursos escolarizados, semiescolarizados y abiertos; la Universidad Pedagógica Nacional contribuye en el mismo sentido para el logro de la excelencia del maestro con alternativas como los cursos interinstitucionales, el programa magisterial de formación continua o el programa de actualización docente con cursos directos.

- La opción de acudir a los programas de actualización alternativos fundamentados en la corriente educativa crítica, humanística y liberadora, es porque contribuye a la formación y transformación de una ética pedagógica a partir de evidenciar actitudes introyectadas mediante el análisis del fenómeno de la autoridad, del poder y del control, donde maestros y alumnos son figuras concretas sujetas al proceso de formación y de intercambio, incorporándose aspectos como el diálogo, la socialización, la dialéctica. Resulta por tanto interesante tratar de conocer el trabajo docente desde este enfoque, que en concreto considera la transformación de la práctica docente como un proceso de aprendizaje que implica retomar sus experiencias cotidianas, analizarlas y reflexionar para más tarde actuar de manera concreta.

- La concientización del maestro en servicio respecto al análisis y posible transformación de su práctica cotidiana a través del proceso de actualización, podría generar un cambio trascendental. Máxime si se acude a los programas de actualización con un enfoque diferente que rebase la mera capacitación o adiestramiento y en los cuales se efatice, entre sus contenidos, el conocimiento de las principales corrientes educativas con su fundamentación teórica, filosófica y metodológica y que son: la escuela tradicional, la tecnología educativa y la didáctica crítica. Esta última como una posibilidad de analizar las concepciones que subyacen en el trabajo docente y mediante la cual se posibiliten una práctica que tenga congruencia con los lineamientos y fundamentos filosóficos de la educación crítica, humana y liberadora.

- A pesar de los obstáculos encontrados y las muchas contradicciones entre los conceptos y la postura personal para salvarlos, una gran parte de maestros se encuentra avanzando en el camino de construir una relación conciente en su trabajo cotidiano, en el sentido de que puede llegar a definir un proyecto educativo alternativo que promueva el desarrollo integral de los alumnos.

BIBLIOGRAFIA

- ACUERDO NACIONAL PAA LA MODERNIZACION DE LA EDUCACION BÁSICA. Publicado en El Excélsior, 19 de mayo 1992, México, D.F.; PP. 38-39A.
- APPLE, Michel, W. "*Reproducción ideológica, cultural y económica*", en: Leonardo, Patricia de (comp.), *La nueva sociología de la educación*, México, SEP, El Caballito, 1986.
- ARREDONDO G. Martiniano, y Uribe Wuest, Teresa. "*Notas para un modelo de docencia*", en *Perfiles Educativos* No. 3.
- AVOLIO DE COLS, Susana. "*La tarea docente*", Marymar Ed., S.A., B.A., 146 p.
- BARABTARLO, Anita y Margarita Thees, "*La metodología participativa en la formación de profesores*", México, *Perfiles Educativos*, No. 27-28, CISE-UNAM, 1985.
- BERTIN, G. "*La educación y Alienación*", México, Ed. Nueva Imagen, 1986.
- BRAVO, Víctor, et al. "*Teoría y realidad en Marx, Durkheim y Weber*", Juan Pablo, 1980.
- BRULL, José Luis. "*Teoría de la educación*", 1985.
- CARR, Wilfred, "*Teoría crítica de la enseñanza*", México, Ed. Martínez Roca, 1988, 148 p.
- CARRIZALEZ Retamoza, César. "*La experiencia docente*", Tesis Maestría en C. de la Educación, DIE-CINVESTAV-IPN, México, 1985.
- CASTRO, Inés, et al, "*Relación entre investigación educativa y práctica educativa*", en *Panorámica de la Investigación Educativa*, ENM, 1982.
- CONALTE. *Perfiles de desempeño para preescolar, primaria y secundaria*, SEP, México, 1991. Serie Modernización Educativa.
- COVARRUBIAS VILLA, Francisco, "*La construcción del conocimiento social desde la teoría crítica*", México, UNAM, 1990, 330 p.
- CHEHAYBAR y Kuri, Edith. "*Fundamentos teórico-prácticos de la formación docente*", en: *La formación docente, perspectivas teóricas y metodológicas*, CISE-UNAM, México, 1996, 214 p.
- DELVAL, Juan, "*Crecer y pensar. la construcción del conocimiento en la escuela*", Paidós.
- DORRÁ, Raúl, "*El discurso del saber y el discurso del trabajo*", en: *Dialéctica, Revista de la Escuela de Filosofía y Letras de la UAP.*, Año II; no. 5, octubre 1978.
- EDWARDS, Verónica. Los contenidos escolares: itinerario de una investigación, en: *Supuestos en la identidad del maestro; materiales para la discusión*, DIE/CINVESTAV, 1989.
- EZPELETA, Justa, "*Modelos educativos: notas para un cuestionamiento*", en *Cuadernos de Formación Docente*, No. 13, México, Enep-Acatlán, 1983.
- FREIRE, Paulo, "*Pedagogía del oprimido*, 34a. ed. Siglo XXI, México 1986, pág. 72.
- HAMACHECK, E. D., "*Psicología Humanista*", Marco de referencia teórico-filosófico e implicaciones para la enseñanza, En: *Introducción a la Psicología Educativa*, Unidad IV, U.P.N.
- HELLER, Agnes, "*Sociología de la vida cotidiana*", Ed. Península, Barcelona, España, 1991.
- HOYOS Medina, Carlos A., "*Tercer Foro Nacional de Investigación en el proceso de enseñanza-aprendizaje*", UNAM, 1983.
- MAY, R. "*Psicología Existencial*", Buenos Aires, Paidós, 1963, p. 37.

- MOLINAR, Alicia, "*Diálogo y dialogicidad*", en *Diálogo e interacción en el proceso pedagógico*, México, SEP, El Caballito, 1985.
- MUÑOZ Batista, Jorge, "*La educación hoy y mañana; contribución a una reflexión inaplazable*, Segunda Parte, *Filosofías de la Educación*, En: *Valores y Metas de la Educación en México*, Papeles de educación 1, SEP, 165 p., p. 78.
- PALACIOS, Jesús. "*La cuestión escolar*". Barcelona. Ed. Amorrortu, Laila, 1986.
- PANSZA, Margarita. "*Fundamentación de la Didáctica*", en: MORAN, Oviedo Porfirio; PEREZ Juárez Esther; PANSZA González Margarita. "*Fundamentación de la Didáctica*", México, Editorial Gernika, 1986, 227 p.
- PEREZ GOMEZ, A., "*Las funciones sociales de la escuela: de la reproducción a la reconstrucción crítica del conocimiento y la experiencia*", en: José Gimeno Sacristán, y Pérez G. A., *Comprender y transformar la enseñanza*, Madrid, Morata, 1992.
- PEREZ JUAREZ, Esther. "*Reflexiones Críticas en torno a la docencia*". México. CISE-UNAM.
- PESCADOR Osuna, José Angel. "*Acuerdo Nacional para la Modernización de la Educación Básica: una visión integral*". p. 5.- *El Cotidiano*. UAM-A, no. 51, Nov-Dic., México, 1992.
- PODER EJECUTIVO FEDERAL, "*Programa para la Modernización Educativa 1989-94*", México, 202 p.
- PODER EJECUTIVO FEDERAL, "*Plan Nacional de Desarrollo 1989-94*", México ,141 p.
- RAVAGLIOLI, Fabrizio, "*Perfil de la teoría moderna de la educación*", Colección Pedagógica, 1981, Ed. Grijalbo, México.
- ROCKWELL, Elsie, "*Ser maestro, estudios sobre el trabajo docente*", Ed. El Caballito, SEP Cultura, Biblioteca Pedagógica, México, 1985, 160 p.
- ROCKWELL, Elsie y Ruth Mercado.- "*Los sujetos y sus saberes*" en: *Práctica docente*. México, UPN, 1987.
- ROGERS, Carl. "*La relación interpersonal en la facilitación del aprendizaje*", en: *Diálogo y dialogicidad en el proceso pedagógico*, de: Alicia Molina, México, SEP, El Caballito, 1986, 156 p.
- ROJAS SORIANO, Raúl. "*El proceso de la investigación científica*". Apun. Chinoy, Ely. *La sociedad una introducción a la sociología*. p. 85.
- ROMERO, Francisco, "*Historia de la filosofía moderna*", FCE, México, 1972.
- SACRISTAN J., Gimeno y Pérez Gómez A.- "*La enseñanza: su teoría y su práctica*", Ed. Morata, Madrid, 1985, 478 p.
- SALMERON, Fernando. "*Los filósofos mexicanos del siglo XX*", en: *Estudios de Historia de la Filosofía en México*, UNAM, FFyL, México, 1973, 553 p.
- SANCHEZ VAZQUEZ, Adolfo. "*Filosofía y Economía en el joven Marx*". México. Ed. Grijalbo, 1978, p. 216.).
- STREET, Susan. "*El SNTE y la política educativa 1970-1990*", *Revista Mexicana de Sociología* II S-UAM, No. 2, abr-jun., México, 1992, 82 p.

- VAZQUEZ Pérez, Irene, *"La práctica docente, nueva identidad a consolidar en la escuela"*, UPN, Coah, 1994.
- VIDAURRI Jiménez, Norma Elena. *"Notas para la liberación de la práctica docente y del aprendizaje"*, UPN, SEP, 1994, 140.
- ZEA, Leopoldo, *"El positivismo en México, nacimiento, apogeo y decadencia"*, México, FCE, 1984, 479 p.
- ZEA, Leopoldo. *"El positivismo y la circunstancia mexicana"*, México, FCE, Colección Lecturas Mexicanas, No. 81, 1985, 188 p.